

El Ruedo

SEMENARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XIX. Núm. 1.488. 26 de diciembre 1972. Precio: 15 ptas.

**PARA RECORDAR
DE 1972...**

**FELIZ AÑO
1973**

y Dios reparta suerte

MARCADOR DEFINITIVO DE TROFEOS DEL AÑO

todas LAS CARTAS llegan

LAS CERILLAS TAURINAS



Don Juan Dueñas, de Torrente (Valencia), siente este legítimo deseo:

«Quisiera coleccionar todas las cajas de cerillas que están saliendo de toreros, pero aquí, en el pueblo que vivo, no consigo hacerme con ninguna, por eso desearía que, si no les molesta mucho, me indicaran a dónde puedo dirigirme para que me manden todas las que vayan saliendo, pagando lo que valgan, y así las tendría todas juntas.»

Nos parece muy normal, y efectuada en su honor una pequeña gestión, esperamos que ya habrá recibido noticias que le ayudarán a llevar a feliz puerto la resolución de su pequeño problema taurino cerillero.

LIBROS DIFICILES



Son los que desea don Miguel López, calle J. de Castilla, 9, Palencia, y que él mismo nos especifica:

«Sé que lo que deseo es difícil de conseguir, pero si algunos amables lectores de esa revista los tienen y quieren desprenderse de ellos, pueden dirigirse a mí en las señas arriba indicadas, expresándome el precio y condiciones para su adquisición, haciendo contar que tengo enorme interés en adquirirlos. Dichos libros, en los que tengo puesto tanto entusiasmo, son:

1.º, «Gallito», por Marcelino Álvarez Cortés «Marcelo». 2.º, «Joselito, rey de los toreros», por José Antonio Caballero. 3.º, «El padre Joselito», por Carlos Luis de Cuencia. 4.º, «Joselito tiene miedo», por Luis Esteso. 5.º, «Belmonte», de Antonio y José Fernández Coello, de Portugal. 6.º, «José Gómez Ortega (Gallito)», de Antonio García Poblaciones. 7.º, «La última corrida de Joselito». «Nostalgias de un talaverano», por Angel Hernández. 8.º, «Gallito III, novillero en 1912», de J. Lluch «Patillitas». 9.º, «Joselito; su vida y su muerte», editado en Madrid en 1921, siendo autor Antonio Parra «Parrita». 10.º, «Joselito y Belmonte, ¿cuál de los dos?», por Eduardo Pagés «Don Verdades», editado en 1913. 11.º, «Joselito el Gallo», de Tomás Orts Ramos «Uno al sesgo». 12.º, «Gallito, el torero artista», de Alejandro Pérez Ligin «Don Pío». 13.º, «Los Gallos, sus rivales y su Prensa», del mismo autor. 14.º, «Los herma-

nos Gallito en la temporada 1912», por Antonio Ramírez «Gazul». 15.º, «Folleto sobre Joselito», de Francisco Tijeretas Gómez. 16.º, «De Joselito-Belmonte a Pepe Luis Vázquez», de Julio Urrutia. 17.º, «Joselito torero máximo», por J. del Vial, y 18.º, «Arte de torear de Gallito», de Enrique Minguet «Pensamientos».

A ver si tiene usted suerte. Advertimos a los presuntos vendedores que nada podemos añadir a lo que ya queda expuesto y que nos marginamos del asunto, en el que deberán entenderse directamente con el palentino señor López.

SI EL ESPADA QUEDA HERIDO



Don Angel González Abad, de Egea de los Caballeros (Zaragoza), se plantea la siguiente «incógnita»:

«Soy un joven aficionado a la Fiesta Nacional (tengo quince años). Vi en Zaragoza las corridas de el Pilar, y en la que resultó herido Diego Puerta se me planteó una pregunta que quizá ustedes puedan resolverme: Cuando un espada resulta herido en el primer enfrentamiento con el toro, ¿qué cuadrilla sigue con la lidia del toro? ¿La del espada herido o la del espada que le sustituye? También les quedaria muy agradecido si me dijeran los datos de las siguientes alternativas: Miguelín, Miguel Márquez, El Viti y Diego Puerta.»

Nos alegra bastante tener lectores de tu quinta, en los cuales resultan muy comprensibles cierta clase de lagunas. En el caso que nos citas, lo corriente es que actúen los banderilleros y picadores del espada herido y hagan la brega los peones del que le sustituye. Los datos de alternativas que deseas son:

Miguel Mateo «Miguelín», 9-IX-1958, en Murcia. Padrino, Luis M. «Dominguín». Toros de Francisco Galache. Miguel Márquez, 3-III-1968, en Málaga. Padrino, Antonio Ordóñez. Toros de Carlos Núñez. Santiago Martín «El Viti», 13-V-1961, en Madrid. Padrino, Gregorio Sánchez. Toros de Alipio Pérez Tabarnero. Diego Puerta, 29-IX-1958, en Sevilla. Padrino, Luis Miguel «Dominguín». Toros de Arellano.

DE FRANCIA PARA NORTEAMERICA



M. Vincent Bourg, de Merignac (Francia), nos dice:

«Soy francés y aficionado a los toros. Me gustaria mucho hablar de toros con norte-

americanos. He visto en su revista número 1.476, y en la parte de «Todas las cartas llegan», una del señor Anthony Brand que trata de la afición norteamericana. Me gustaria mucho corresponderle y hablar del mundillo taurino. Por eso les pido por favor que me digan sus señas en América para que pueda yo escribirle.»

Por causa del tiempo transcurrido no conservamos ya la carta que incluía las señas del señor Brand, pero como éste es un lector de nuestra revista vamos a dar las del que nos pide las suyas para que él, si es que lo tiene a bien, pueda enviárselas a nuestro lector francés e iniciar así esta correspondencia taurina-internacional: M. Vincent Bourg, 18, Rue Berlioz, 33 Merignac (Francia).

MARISMEÑO



Don José Luis Hernández Ponce, de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), escribe «en nombre de un grupo de amigos aficionados a la Fiesta...»:

«... Por saber el nombre del matador de toros que apareció en la portada del número 1.481.»

Han ganado los que dijeron que se trataba de Julio Vega «Marismeño».

COLECCIONISTA CORDOBESISTA



A don Jaime Fabrè, con domicilio en plaza Erenio, número 12, Barcelona (14), le interesa:

«... Adquirir números atrasados de EL RUCDO correspondiente a los años 1964, 1965, 1966, 1967 y 1968, así como toda clase de libros, revistas, fotos y todo lo que pueda relacionarse con Manuel Benítez «El Cordobés».»

Ya saben nuestros lectores las señas a que pueden escribir al señor Fabrè con el motivo indicado. Una vez más, repetimos que nuestra gestión queda cerrada con la inserción de la presente.

(Ilustraciones: José Luis GOMEZ SOTOS)

EL RUEDO

Semanario gráfico DE LOS TOROS

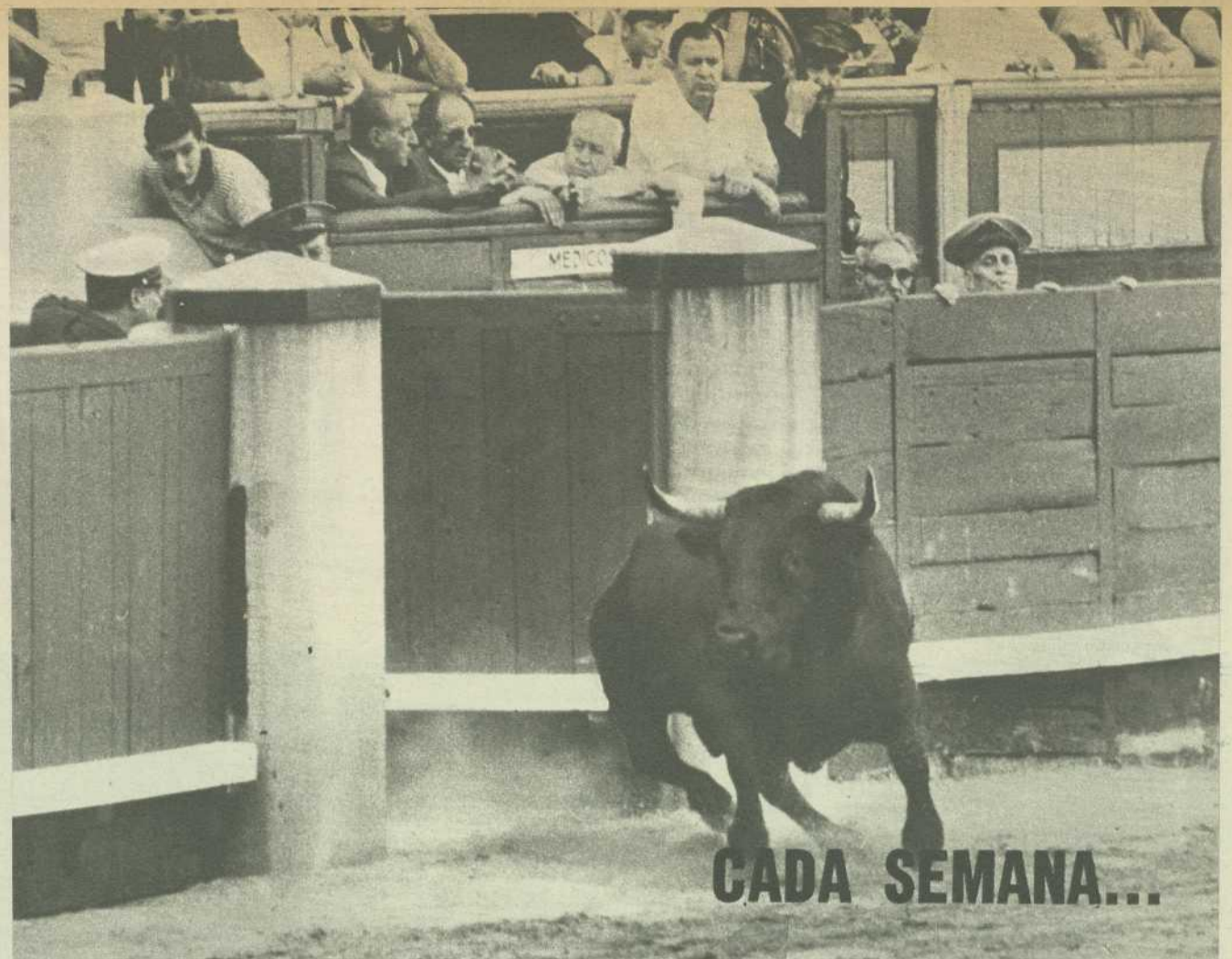
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142. Te.
léfonos: 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

AÑO XXIX. — Madrid, 26 de di-
ciembre de 1972.—Número 1.488
Depósito legal: M-381.958

Edita: PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO



LOS TOROS DEL "9"

Hoy, 26 de diciembre, tienes en tus manos, lector amigo, el último número de EL RUEDO correspondiente al año todavía en curso. El venidero, que se publicará el 2 de enero próximo, ya corresponderá al 1973. La ocasión es, pues, pintiparada para cumplir con gusto y satisfacción el deber de elemental cortesía de desear a cuantos nos leen todo género de venturas y felicidades. Pero lejos de limitarnos a cumplir rutinariamente una obligación moral, pongamos en nuestras palabras un cálido acento humano al hacer votos porque los aficionados, españoles y extranjeros, gacen de la salud, la paz y las prosperidades que para nosotros anhelamos en los doce meses que se inician dentro de esta misma semana.

También para desearles con la mejor voluntad, alegría y optimismo. No sólo por el significado de unas fechas familiares y entrañables, sino porque el pesimismo hipocondríaco ofusca la inteligencia, entristece la vida y perjudica al hígado. Por otro lado, nuestra fiesta, aunque lo lamenten las eternas plañideras, es fundamentalmente alegre, que de no serlo dejaría de ser fiesta. Dejemos que

los profetas del llanto contemplen el más bello de los espectáculos a través de unas gafas ahumadas y con el corazón vestido de luto y solacémonos los demás con las luces, emociones y bellezas derivadas del secular enfrentamiento del hombre ibérico con el más bravo y hermoso de los animales.

Si pensamos con serenidad y altura comprenderemos que, pese a cuanto lacrimógenamente escriben los detractores de la Fiesta, existen al menos tantas razones para la esperanza como para el desánimo. Que los toros sigan siendo el hontanar de mayores satisfacciones para un número considerable de personas, ya constituye por sí solo un argumento en defensa del optimismo. Que combatidos sin descanso a lo largo de los siglos, suspendidos muchas veces, anunciado su definitivo ocaso en cien ocasiones diferentes continúen hoy como Fiesta nacional por antonomasia, otro no menos valioso. Que cuanto más se habla de crisis funcionen mayor número de plazas y se celebren mayor número de festejos, prueba que padecen «una mala salud de hierro», capaz de sobreponerse a todo y a todos. Quizá deberíamos empezar a inquietarnos seriamente si de re-

pente desaparecieran detractores y derrotistas y nadie se tomara la molestia de combatirlos; porque si los perros dejasen de ladrar podría ser indicio de que, como Don Quijote, habíamos dejado de cabalgar.

La temporada próxima, la del año 1973 a punto de comenzar, ofrece un interés y un aliciente superior a todas las precedentes. Ese excepcional interés se concentra y resume en una cifra: el nueve. El número 9 que todos los toros que se lidien dentro de unos meses habrán de llevar marcado a fuego en su piel, indicará que los animales que se corran en festejos mayores tendrán cumplidos los cuatro años que exige el Reglamento de espectáculos taurinos de 1962. Nacidos en 1969 los astados tendrán al correrse la edad justa y conveniente para soportar sobre su esqueleto los kilos reglamentarios. No serán, ni hace falta, elefantes con cuernos ni morlacos resabiados a los que resulte imposible torear en la forma que hoy exigen los públicos. Pero tampoco becerros engordados artificialmente, cuya excesiva juventud y carencia de fuerza suscita las justas y airadas protestas de los espectadores.

No parece fácil, aunque otra cosa se haya insinuado ya, que la temporada próxima se lidien toros con menos de cuatro años. Resultará totalmente imposible si las autoridades, conforme todos esperamos, vigilan para impedir maniobras y fraudes. Con esto basta y sobra para que 1973 sea un año revitalizador de la Fiesta, al recuperar ésta parte de su prístina emoción y autenticidad. Es posible que, como sucedió en otros años cruciales, se produzcan grades desplazamientos en el pelotón de cabeza de la torería y que algunos opten por la retirada ante las mayores dificultades del triunfo con toros de cuatro años. Lo sentiremos por ellos, pero lo celebraremos por la afición. En cualquier caso, la Fiesta seguirá con mayor diversidad y pureza, porque el número 9 acabará con muchas reservas, monotonías y aburrimientos. Aparte de que no pocos toreros veteranos podrán demostrar la justicia de su categoría al lidiar reses con la edad reglamentaria, 1972 nos ha demostrado que existen diestros jóvenes con el arte y el valor suficientes para tomar el relevo. En todos ellos y, muy especialmente en ese número 9, podemos cifrar nuestras mejores esperanzas.

CASI TODO LO QUE NOS

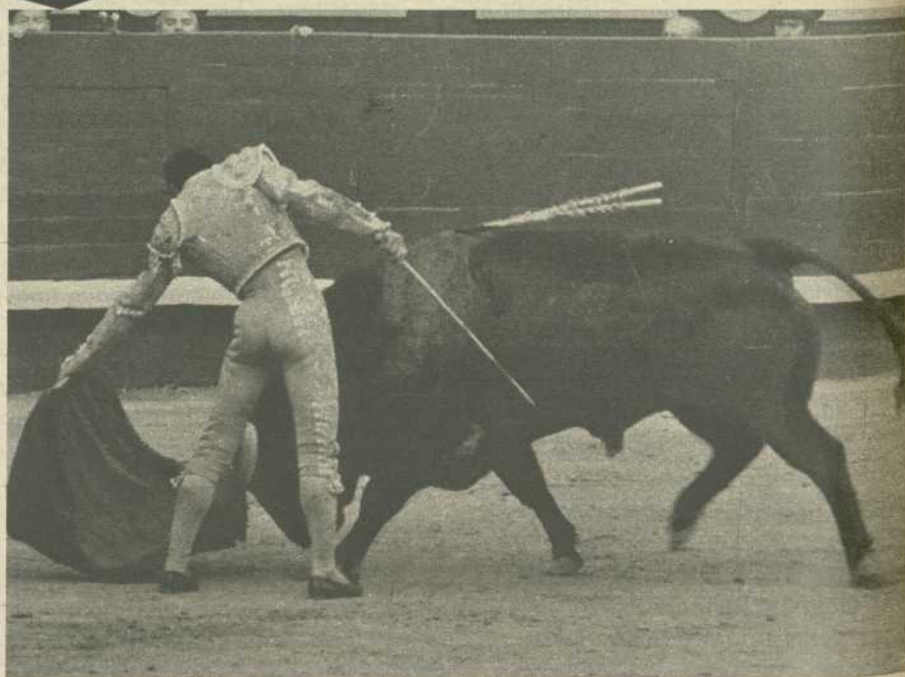
EL PROBLEMA DE LOS IMPUESTOS.—El problema adquirió mucho volumen a primeros de año. Los toreros amenazaron con no participar en la Feria de Sevilla. Por fin, todo quedó arreglado. Paco Camino, como presidente; Andrés Hernando, como vicepresidente, y Gregorio Sánchez, como miembro de la Junta Directiva de la Agrupación Sindical de Matadores de Toros, Novillos y Rejoneadores, dieron la batalla. Al principio —y casi por primera vez en la historia del toreo—, parecían unidos todos los profesionales. Después aparecieron los grupos. Pero, como dijimos, y ustedes recordarán, hubo arreglo

QUEDA PARA



PARTICIPACION.—Ahora que está tan de moda la participación, podemos decir que los toreros participaron en el problema de los impuestos. Acudieron masivamente, expusieron sus razones y la Prensa nacional se ocupó, con unanimidad absoluta, de este significativo «affaire». El toreo, en esta ocasión, trascendió más allá de los ruedos. Un singular plano de Miguelín opinando, con la atenta mirada de Miguel Márquez y la lejana de Fuentes, como flancos

RAUL ARANDA, PROMESA.
El maño Aranda apareció en su solitaria corrida de San Isidro, una tarde lluviosa, y dejó huella de torero. Fue uno de los descubrimientos y esperanzas para 1973. Realizó después en San Sebastián una faena que le valió la codiciada «Concha de Oro». No toreó demasiado, pese a sus triunfos, por una inoportuna cornada. Se halla ante un prometedor año.



1972 RECORDAR DE



EL SEÑOR PANGUA O LA GRAN POLEMICA.

El apacible y bonachón señor Pangua, presidente en otro tiempo de las plazas de toros de Madrid, que había vuelto hacia un par de temporadas a su puesto en los cosos de la capital, fue el presidente que otorgó el rabo a Palomo, a petición del público.

El reglamento dice que la segunda oreja la concederá el presidente y que el rabo se otorgará si la faena es excepcional. La faena lo fue, según dicen los que la vieron.

Por tanto, el rabo puede ser o no justo, visto por cada cual con su perspectiva; pero nadie puede decir que fue antirreglamentario. Muchos se tiraron de los pelos, alegando que se había roto el espejo, aunque se conservara la misma cara. Decimos nosotros:

lo necesario es que salga el toro, que se cumpla el Reglamento y que los toreros triunfen según su estilo artístico.

Si esto se cumple a medias —la plaza de Madrid no es la excepción precisamente—, ¿qué importancia tiene que se conceda un rabo?

¿Entonces?... Se desató una tremenda e injusta campaña contra el señor Pangua y, ya jubilado, no ha vuelto a la presidencia de un espectáculo taurino en Madrid

EN MADRID CORTO UN RABO PALOMO LINARES.—En Madrid, durante la famosa y universal Feria de San Isidro, Palomo Linares cortó un rabo. Todo el mundo empezó a hablar de ello, del rabo más famoso y discutido hasta el momento. Las discusiones se centraron en si en Madrid se deben conceder estos trofeos o no, nunca en la calidad de la faena de Palomo, magnífica en verdad.

La realidad es que no comprendemos las razones por las que Madrid, que concedió numerosos rabos en su historia taurina, no los pueda dar ahora.

Palomo, emocionado, levanta el codiciado trofeo, obtenido en la histórica tarde del 22 de mayo de 1972

CASI TODO LO QUE NOS QUEDA PARA RECORDAR DE 1972

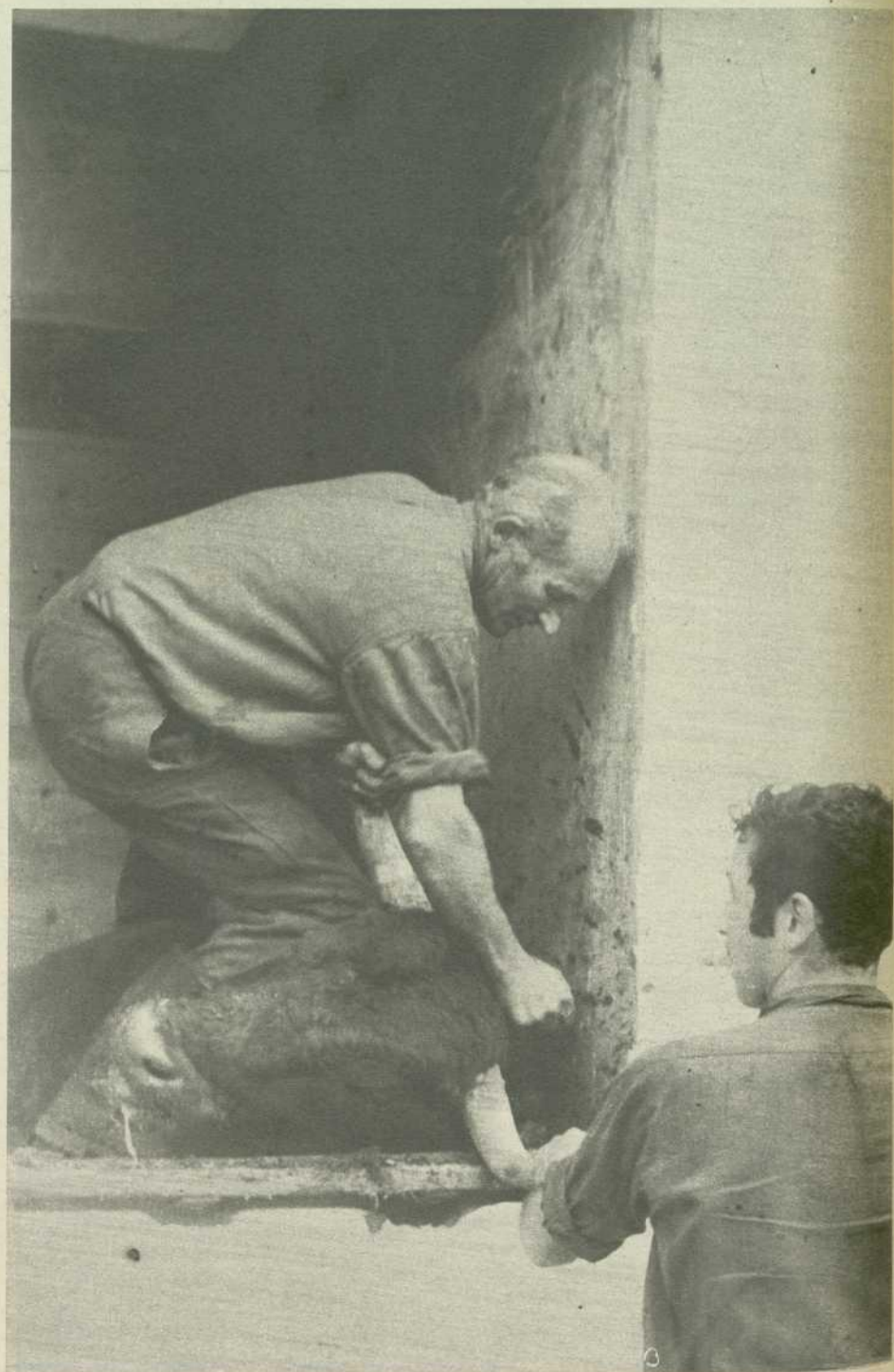
UNA CORRIDA APUNTILLADA.—El suceso de la Feria de San Sebastián 1972 (protestó el Ayuntamiento por la flojedad de los carteles, acrecentada por la incomparecencia, poco clara, de Paco Camino) llegó al cenit cuando los veteranos desecharon —por razones que ni discutimos ni nos convencen— la corrida de don Baltasar Ibán y fue suspendido el festejo. Entonces, el ganadero, en un gesto, mandó apuntillarla íntegra, momento que recogen los fotos. Hubo cosas positivas en la Feria del Chofre. La presidencia obligó a poner, o al menos a simular, los tres puyazos reglamentarios. Asimismo se prestigió la concesión de trofeos, otorgándose los que eran justos. Mucho antes, en la Feria de Sevilla, se había hecho cumplir el Reglamento, más o menos a rajatabla, en bastantes ocasiones; en otras, no. Tal vez sea este el camino



LOS MANO A MANO BIENVENIDA - ANDRES VAZQUEZ. No es pródiga, sino todo lo contrario, la Fiesta actual en establecer rivalidades. Y los mano a mano —no se olvide— deben ser consecuencia de esas rivalidades. La empresa de Madrid montó varios mano a mano entre los muy veteranos Antonio bienvenida y Andrés Vázquez, toda al aire del buen favor que las dispensa el público de las Ventas a estos dos toreros. Pero en los demás cosos —Valencia, San Sebastián y Gijón— no resultaron un éxito estos emparejamientos. Porque más que dos estilos enfrentados eran dos actitudes de magisterio sumadas. Independientemente de todo esto, Bienvenida hizo dos buenas faenas en Toledo (corrida del Montepío) y Málaga (última de la Feria). El veterano Antonio ha mostrado una regularidad desconocida en la carrera de sus años mozos. Por su parte, Andrés Vázquez recibió en la Feria de Sevilla una gran cornada y su año ha sido corto en actuaciones y en triunfos, mientras que los percances han menudeado, hasta el punto de ser el torero más castigado en 1972



BILBAO Y LUIS MIGUEL.—Luis Miguel, desde su reaparición, no había toreado más que en plazas de escasa entidad taurina, si exceptuamos Barcelona. Este año se decidió a ponerse delante de toros, probablemente serios, en plazas de categoría: una en Vista Alegre, de Madrid, y otra en Bilbao. En el orden artístico no hizo nada destacado. Y en lo económico no llenó ninguna de las plazas. Y ya que hablamos del Norte, en Bilbao —donde sale el toro— vimos una impresionante corrida de Miura y otra del Conde de la Corte. En este último, un toro estuvo bajo el peto unos cinco minutos, en una inolvidable peléa. Antes, pocos días antes, durante la Semana Grande de San Sebastián, se lidió un encierro excepcional de Pablo Romero. También en San Sebastián —y completamos el estadillo para el recuerdo de las Ferias del Norte—, Palomo Linares sufrió la rotura de un brazo, y ahí terminó una temporada que se le presentaba muy brillante





TELEVISION, COMO SIEMPRE SE ACORDO DE LOS TOROS A OSCURAS.—

Parece como si una mano oculta quisiera oscurecer la Fiesta desde Televisión. No le hacen caso. Y si le hacen sería mejor el olvido. En el 72 se organizó una serie de novilladas para ser retransmitidas en directo. La hora, las doce de la mañana, y los festejos, con nulo interés. Y si añadimos que por televisión en blanco y negro los toros dan mal sería interesante hacer una encuesta para saber cuántas personas siguieron estas retransmisiones y si han hecho más daño que beneficio a la Fiesta. También siguió, un día a la semana, el programa de «Buenas Tardes» dedicado a los toros. Pero un programa taurino de poco interés. En todo lo demás, olvido absoluto. Este foto corresponde a Valencia, el 29 de junio. Ni un alma en los tendidos para ver la novillada

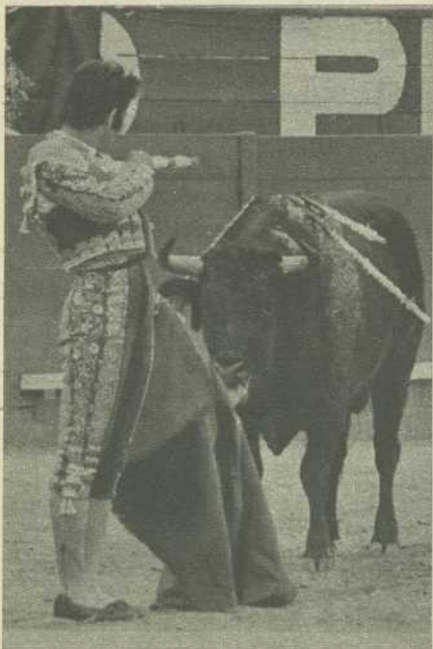


NIÑO DE LA CAPEA Y JULIO ROBLES.—En junio aparecieron en Madrid Julio Robles y Pedro Moya «Niño de la Capea», y en dos novilladas se hicieron famosos. Niño de la Capea toreó mucho de la mano de los Chopera. Quizá por exceso de mimo no ha madurado totalmente su fruto. Por su parte, Julio Robles ha llevado una línea regular, culminada con su faena de la Feria de Bilbao. Lo más destacado de esta bipresentación novilleril en las Ventas —los dos tomaron la alternativa poco después— fue la resurrección del toreo de capa. Los aficionados debemos agradecer al Niño de la Capea y a Robles este gesto y animarles para que contiúen pensando que el toreo del primer tercio es tan bonito como el de muleta y mucho más espectacular. Y todos saldremos ganando.

JOAQUIN BERNADO Y SUS MIURAS.—No es Bernadó un diestro apasionante, pero sí con mucho oficio, aseo y pulcritud. Ese oficio le hace enfrentarse a los encierros más duros, sin que el toro más peligroso consiga ni rozarle la taleguilla. Tras larga espera se enfrentó a seis miuras en Barcelona. Pese a que la tarde era lluviosa. Bernadó dejó constancia de lo que ha venido demostrando año tras año: su buen hacer y su elegancia. Lo que irritó a Bernadó fue su exclusión de la Feria de la Merced. Nos concedió la exclusiva de unas declaraciones sinceras contra Balañá y el «traga» de muchos de sus compañeros. Así queremos ver siempre a Joaquín en el ruedo y frente al toro

CASI TODO LO QUE NOS QUEDA PARA RECORDAR DE 1972

DÍAZ CAÑABATE SE HA RETIRADO.—La noticia, inesperada, nos sorprendió: Díaz-Cañabate se retira de la crítica del diario madrileño «ABC», al cumplir los setenta y cuatro años. Es un hueco que oficialmente se va a llenar. Don Antonio Díaz-Cañabate quizá tuvo una época, la de estos últimos años, de excesivo pesimismo, pero aquí queda su ejemplar labor de tantas temporadas. En una cosa están todos de acuerdo: fue una fran figura del periodismo taurino, que empezó a cultivar en EL RUEDO, y al que prestigió largamente. Y las grandes figuras no se sustituyen así como así. En otro orden de cosas del periodismo taurino, la temporada 72 conoció la efímera aparición del semanario «Torerías». Fue una lástima que se fuera tan pronto y tan silencioso.



EL AÑO «DEL» PAULA.—Este fue el año, después de muchos de alternativa, de Rafael de Paula. «El Paula», como le llaman por «allá abajo». Las actuaciones de Rafael, muy numerosas para lo que acostumbra, tuvieron todas como escenario la Baja Andalucía. Parece como si Paula, para sentirse a gusto, tuviera que participar del calor de ese público y oír las inolvidables palmas por bulerías de su gente de Jerez. Como decíamos, fue el gran año de Paula, porque su «pellizco» es auténtico y de signo superior. Bordó la apoteosis el día de la famosa corrida-concurso jerezana, y viéndole nos ratificamos en que con toreros como Paula —a pesar de sus temores, de sus inhibiciones y, ¿por qué no?, de sus miedos declarados— se puede decir verdaderamente que el toreo es un arte.



RONDA, DE ANTONIO ORDOÑEZ.—La corrida goyesca de Ronda fue este año un mano a mano entre Antonio Bienvenida y Antonio Ordóñez, por cogida de Luis Miguel. Constituyó la apoteosis de Ordóñez, en la única corrida que toreó en la temporada. Y no lo decimos porque estuviera en su Ronda. A muchos les puede parecer un triunfo fácil, de paisanaje, de amistad. Están equivocados. El triunfo fue verdadero y redondo, y mucho más se hubiera hablado de él si lo consigue en Sevilla o Madrid. Casi podemos decir que fue un Ordóñez desconocido, pleno de rabia, de ilusión y de conocimientos. El público salió encantado y en la Baja Andalucía se está hablando todavía de esa tarde, una de las más importantes, sin duda, de la mediocre temporada. En el preámbulo, el Subsecretario de Trabajo, señor Utrera Molina, impuso al rondeño la Gran Cruz de Beneficencia. Los aficionados que, con un «No hay billetes» apretadísimo, consiguieron verlo recordarán aquella tarde de Antonio Ordóñez.



OTRA VEZ EL VITI.—Descansó en la temporada 72, pero fue noticia al final de ella porque anunció su reaparición, e incluso ha tomado parte en algunas corridas de América. El Viti es uno de los diestros que debe estar en los ruedos: hace falta. Deseamos que se remonte a sus espléndidos años 60 y se olvide de los toros que más que lidiador necesitan enfermero de inválidos y seleccione, para bien suyo y de los aficionados, corridas que nos den la medida de su buen arte y su dominio.



LA SANGRE DE DIEGO PUERTA.

Diego Puerta, como siempre, pagó con sangre su pundonor. Fue en la Feria de Zaragoza, momento de la cogida grave que muestra la foto. Como justa compensación a esta entrega, al final de la temporada se vio distinguido con tres de las Placas de Plata que tiene instituido el diario barcelonés «Solidaridad Nacional» a los triunfadores de la temporada. Fueron las dedicadas al mejor ganadero, la mejor faena de la corrida de la Merced y al triunfador de la temporada. Los hechos se comentan por sí mismos y acreditan con su elocuencia la afición, la casta y el arte de Diego



PLACA DE PLATA PARA «EL RUEDO».

Para nuestra colección de recuerdos de la temporada tiene significación especial la concesión —también por parte de «Solidaridad Nacional»— de la Placa de Plata especial, dedicada a la más destacada labor en beneficio de la Fiesta, a nuestra revista, EL RUEDO, en camino ya hacia los cuarenta años de dedicación exclusiva a la Fiesta. Hecho sin precedentes en las revistas taurinas de España y del extranjero, a lo largo de toda la vida del toreo. Nuestra foto recoge el momento en que el director de «Solidaridad Nacional», Federico Gallo, entrega la Placa a nuestro director

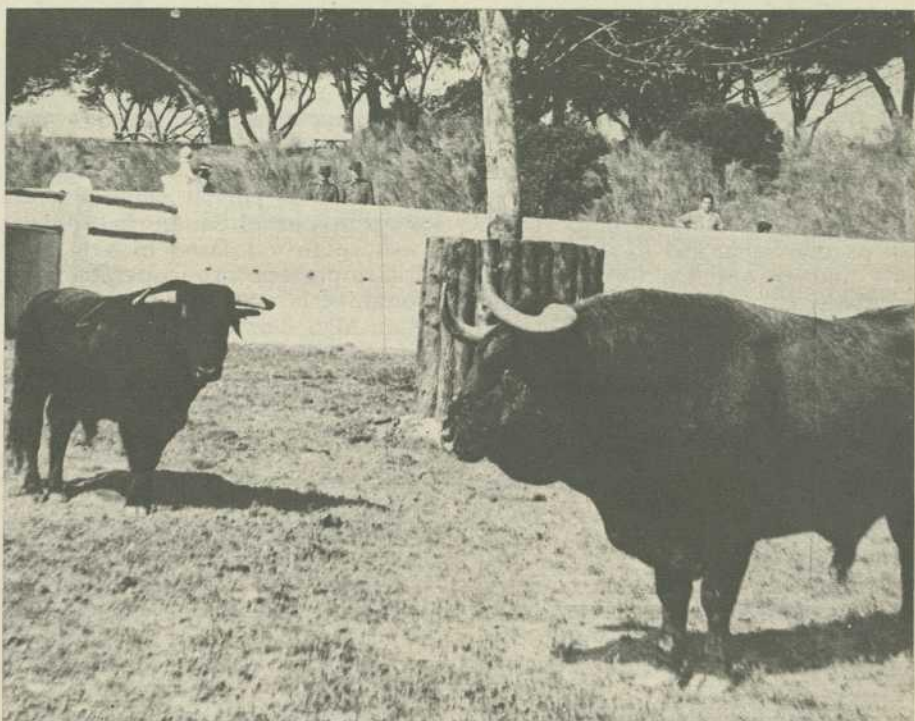


INAUGURACION EN MARACAIBO.—Otro indicio de los tiempos, que no es nuevo en 1972, pero se ha dado muy reciente y ostensiblemente en Maracaibo, ha sido el del asalto por parte del público del ruedo de la inaugurada plaza, al no poder tomar asiento los asaltantes en sus localidades por un evidente desfase entre las localidades vendidas y las aforadas. Se tuvo que suspender la lidia, hubo cargas de la Policía y la Guardia Nacional y, como arreglo, se autorizó a los asaltantes a ver los toros desde el callejón, con el riesgo consiguiente, que, como hay Providencia, no desembocó en drama



ASALTOS DE LA ARENA.—Como indicio característico de los tiempos, no podemos olvidar los asaltos que en algunas plazas de Francia y Venezuela hicieron los novilleros nacionales de la arena durante la celebración de festejos taurinos. En Francia se limitaron a hacer ostensible su protesta toreando, pero en Venezuela llegaron a sacrificar el novillo que se lidiaba. Sin entrar en el fondo del asunto, que en cada caso tiene sus matizaciones, dejamos constancia del dato. La foto está tomada en la plaza de Saint Sevar, en Francia, con fecha 25 de junio. Fue el primer chispazo que encendió otros

LOS TOPOS EN 1972. Los toros en 1972 tuvieron una doble vertiente muy acusada. Hubo muchas corridas con años, trapío y fuerza. Y otras muchas —y en ocasiones muy señaladas— en que los toros, de apartosa presencia, cayeron por el suelo, a veces antes de entrar a los caballos. Ultimamente, el tema de las caídas de los toros está muy de actualidad y se especula en artículos y conferencias sobre el motivo de estas caídas. Tal vez fuese más eficaz que escribiesen los artículos y diesen las conferencias los ganaderos de toros fuertes, explicando por qué los animales criados en sus dehesas no se caen



TEMPORADA EXCEPCIONAL EN EL SANATORIO DE TOREROS

El toro grande ha coincidido con escasez de percances graves

«El torero de ahora es completamente diferente al de hace cincuenta años», nos dice el doctor García de la Torre

Salvo esporádicos coletazos —inconcebibles en otros tiempos— la temporada se nos ha ido con el comienzo del penúltimo mes del año. Un detalle cualificador: en noviembre se toma sus bien ganadas vacaciones el cirujano-jefe del Sanatorio de Toreros, doctor don Máximo García de la Torre.

Es ésta una costumbre inveterada para quien el verano es, ya no fruta prohibida en el terreno turístico, sino época de intensa actividad. De domingos dedicados plenamente a la Fiesta, primero en la plaza, de cuya enfermería es jefe, y luego en el Sanatorio, ya que dondequiera que ocurra una cogida, el torero clamará por su inmediato traslado a este centro sanitario, cuyo nombre es para él lo que para el marino la luz de la estrella polar. Las manos de don Máximo son para él la garantía de que todo lo que humanamente se sepa y pueda hacerse para aliviar el daño que una herida por asta de toro haya infligido a su carne, quedará hecho y estudiado hasta los límites posibles.

Concertada la entrevista en una breve etapa madrileña entre unos días en el Norte y los finales en el Sur, con quién mejor que nadie puede enfocarnos hacia el aspecto más doliente de la Fiesta, encontramos al doctor García de la Torre reposado y dispuesto a emprender de nuevo la lucha tras consumir su «otoño» habitual, la duodécima parte de cada año que dedica exclusivamente a olvidarse de los toros.

Y como primer contacto con el ambiente taurino le pedimos un resumen de lo que fue la temporada a través del Sanatorio de Toreros en este año en que los toros han comenzado a salir con los años bien contados.

—Pues será pura coincidencia, pero, afortunadamente, ha sido aproximadamente como la anterior, con la mejoría en su haber de que no ha habido que lamentar ni muerte ni amputaciones por causas profesionales. Es más, podría calificársela de realmente excepcional por el tinte anodino que la ha revestido. El único óbito que ha tenido lugar en su recinto fue por causas naturales: el de un novillero de veintitantos años que falleció de resultas de una enfermedad cerebral.

—¿Podríamos desdoblar ese tin-

REALIDAD.—Es graciosa la caricatura. El tamaño del torito es tan mínimo que por error se le metió al torero en el oído, y el médico ha de sacárselo con ayuda de las pinzas. Pero debajo de la nota de humor, la nota realista de la radiografía del torero

te general en matices individuales?

—Heridos graves en la plaza de Madrid, sólo dos: Angelete, con herida en el recto, y Simón, que la tuvo en el triángulo escarpa. Asistidos además en el Sanatorio, El Maletilla de Oro, con cornada interescapular; El Teruel, con herida en pierna; Gabriel de la Casa, Andrés Hernando, Paquirri y otros varios, hasta un total de quince o dieciséis. También han estado a mi cargo otros siete por diferentes afecciones quirúrgicas no relacionadas con la profesión.

El doctor Olaguibel ha asistido a doce de fracturas, osteitis y meniscos. El oftalmólogo doctor Marín Enciso, a tres: Julián López, Andrés Campos y Adolfo Rojas. El otorrino doctor Sacristán ha operado a otros tres. A dos, el neurólogo doctor Ortiz González, al que, aparte de sus pacientes, se le llama para reconocimiento de todos los traumatizados del cráneo. O sea que, sumando unidades, obtenemos un total de unos cuarenta y cinco toreros pasados por el Sanatorio.

—Y en la plaza, a causa del público, ¿cómo ha estado el aspecto sanitario?

—Excepcional igualmente. Un centenar de espectadores atendidos, pero por motivos leves.

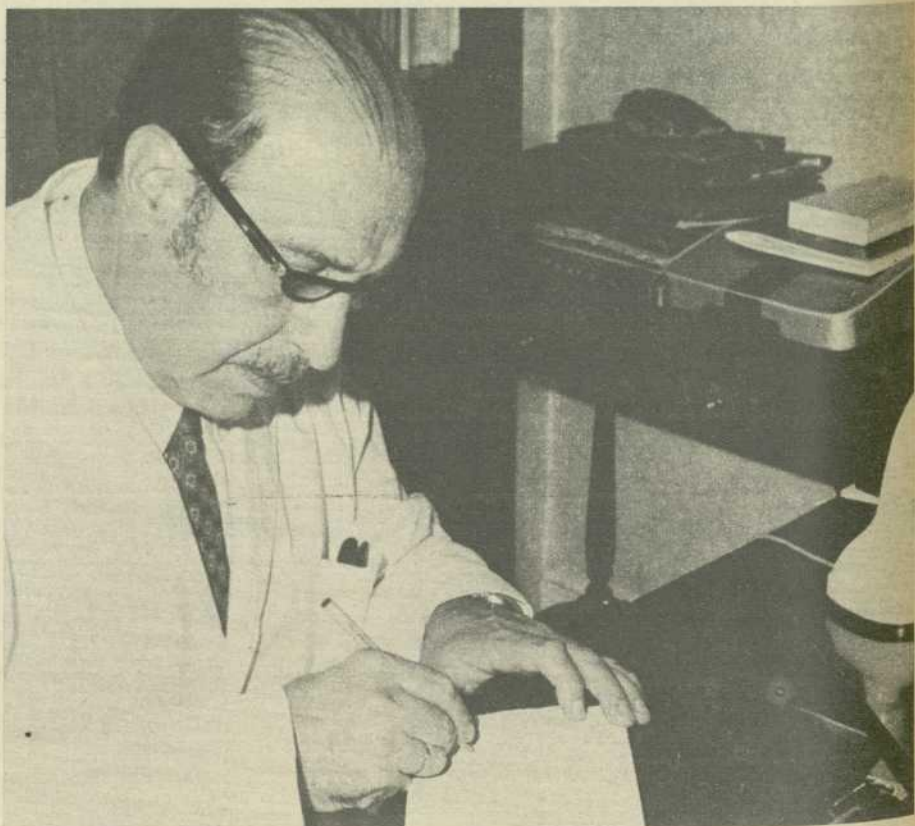
—¿Cómo se portan, generalmente, los toreros en el Sanatorio?

—Aceptan y toleran bien la herida, siempre que la recuperación sea pronta. Si la curación se retrasa, se ponen algo nerviosos porque su interés es incorporarse cuanto antes, mejor. Las enfermedades suelen tomarlas con menos filosofía.

—¿Cómo es su naturaleza?

—En su mayoría sana porque se cuidan. Ya no existe el torero vicioso y juerguista. Hacen bastante deporte, frontón y piscina preferentemente, y bastantes, también, fútbol. Dámaso Gómez, Gregorio Sánchez, Antoñete y El Cordobés juegan muy bien. El torero actual es completamente distinto del de hace cincuenta años.

—¿Son tranquilos o nerviosos?



—Hay de todo, pero se dominan. Hay quien se descompone a la vista de una jeringuilla (Efraín Girón, según «distridamente» pude sonsacar más tarde), pero obedecen ciegamente en su afán de recuperarse.

—¿Ha habido alguno que se haya declarado «independiente»?

—Alguna figura se ha ido alguna vez a distinto Sanatorio, pero han notado la diferencia y se han vuelto al de Toreros. En éste se sienten como en su propia casa y lo prefieren a todos.

—Y con usted, ¿cómo se portan?

—Me quieren todos ellos, pues he heredado el cariño y la admiración que sentían por don Luis Girónez Guinea, que fue quien me enseñó y me metió en este lío. Yo también les quiero, pues llevo en esto desde el año 42, y oficialmente desde el 45, y estoy pendiente de ellos todo el año, menos un mes. Cuando les interesa, siempre saben localizarme con anticipación.

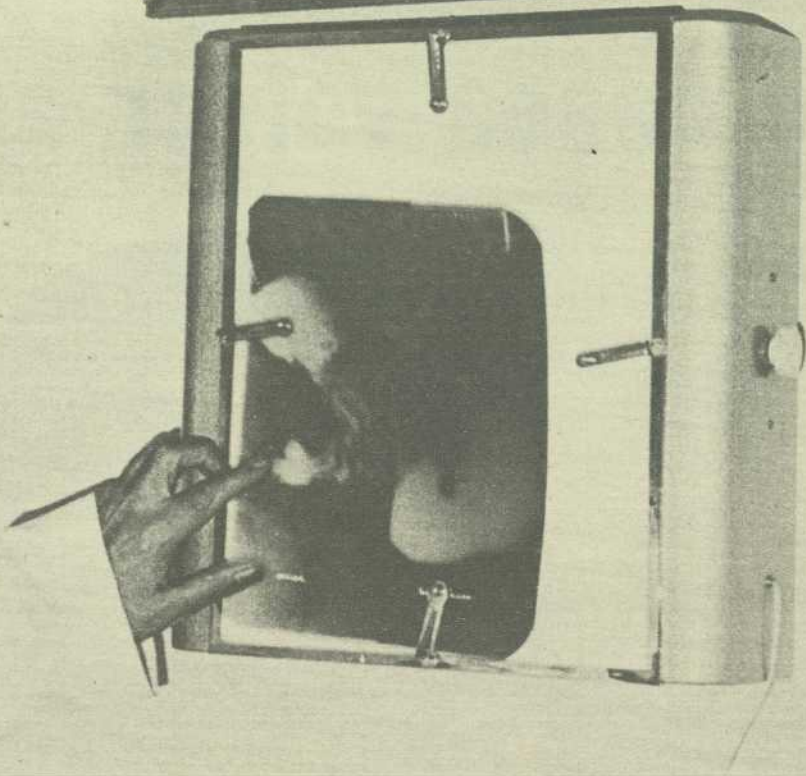
—¿Cesa, pues, la asistencia durante un mes?

—No, porque me sustituye el doctor Utrilla, que es el cirujano de la plaza de Vista Alegre, con quien co-

ESPECIALIZACION.—

Junto a los numerosos diplomas que proclaman una incesante mejora y especialización en el trabajo, recuerdos innumerables de sabor taurino, que van desde el pequeño ejemplar hasta la auténtica asta de algún burel cuyas heridas curó

(Fotos SANTOS TRULLO.)



VETERANIA.—El doctor García de la Torre lleva desde el año 42 en la cirugía taurina. Es el continuador del inolvidable doctor Jiménez Guinea, «que fue quien le enseñó y quien le metió en este lío», que sólo le permite descansar durante el mes de noviembre

opera mi ayudante, el doctor García Jiménez. En invierno hay entrenamientos y festivales en los cuales también pueden sufrir un trastazo que los deje hechos polvo.

—¿Puede realmente hablarse de una cirugía taurina?

—Aunque la pueda realizar cualquier cirujano general, esta nuestra es una cirugía tan especial que fui invitado a pronunciar una conferencia sobre ella en el III Congreso de Tauromaquia, recientemente celebrado en Lisboa. Hace falta ver muchos casos de herida de asta de toro para poder calcular con cierta veracidad la intensidad del daño. Puede verse un boquete no muy grande, pero no pueden preverse los destrozos que el pitón, al removerse haya podido causar en el interior del tejido. Yo, de cada herida, hago sacar una foto a 40 cms. de distancia, y tengo más de 500.

—¿Las exhibió usted en la conferencia de Lisboa?

—Enseñé unas docientas, que ya es un número apreciable.

—A pesar de haber entrado en vigor en el mes de agosto la Seguridad Social para los toreros, ¿seguirá funcionando el Sanatorio?

—Está en estudio esta cuestión. Pero creemos que sí por todas las causas ya anteriormente expuestas.

—¿Hay alguien actualmente en él?

—Vicente Punzón, a quien he operado de una eventración.

—¿Cuál es la plantilla médica del Sanatorio de Toreros?

—El director es el urólogo don Agustín Hidalgo. Jefe de Servicios, el doctor don Enrique Castillo. Jefe del Servicio de Traumatología, el doctor Juan Olaguibel. El de Radiología, el doctor Naranjo, y el de Cirugía, yo mismo. El analista es el doctor Calero, el anestesista, el doctor Ferrer y, luego, hay también una serie de médicos especialistas colaboradores. Esta plantilla no tiene nada que ver con la de la enfermería de la plaza.

—¿Quiénes constituyen ésta?

—Mi primer ayudante que es el

doctor García Padrós; el segundo director, doctor Castillo; el anestesista, doctor Ferrer; el transfusor, doctor Calero; como fotógrafo, el estudiante de Medicina, Miguel García Padrós; los dos mozos de quirófano, Ricardo y Manolo, que llevan en esta enfermería más de treinta años, y, como la novedad del presente, la enfermera Emilia Rabanal, que también se ha «adiestrado» previamente durante treinta y cinco años, actuando en el Sanatorio de Toreros.

—¿Qué otras novedades beneficiarán en la próxima temporada esta enfermería de la plaza?

—Bastantes, pues ahora está todo por el suelo, pero para fines de febrero ya estará todo en orden. Al tomar posesión en el mes de mayo de su jefatura, el presidente de la Diputación, señor González-Bueno, y el vicepresidente, don Leopoldo Matos, me anunciaron el proyecto de reforma de la enfermería, con lo cual me puse muy contento. Ahora voy periódicamente a comprobar la marcha de las obras que consisten en la creación de un nuevo quirófano alejado del patio de caballos, instalación de aire acondicionado y de

una sala de hospitalización con cinco camas aisladas y la renovación de suelos, techos, puertas, pintura, y, en fin, una mejora total con la cual estoy tan contento como satisfecho de su marcha.

—¿Tiene algún proyecto personal para la temporada en ciernes?

—Mis proyectos se basan siempre en una eterna interrogante, que nunca depende de mí mismo. Esperar que las circunstancias de este año se repitan para bien de los toreros y esperar seguir operando con la mejor fortuna posible, percances ni graves ni serios. Esperar poder repetir el año próximo por estas fechas que hemos dado remate y fin a una «temporada anodina».

Dejé al doctor García de la Torre en su confortable despacho particular en el que el tema «toro» bajo diversos aspectos es un factor principalísimo. Fuera, la inclemencia del tiempo recordaba que, pese a modernas perspectivas de la Fiesta de los toros, la climatología impone un obligado paréntesis entre una y otra temporada.

Matilde R. DEL PINO

MANO A MANO CON

MORENITO DE TALAVERA

Que desea volver a los toros



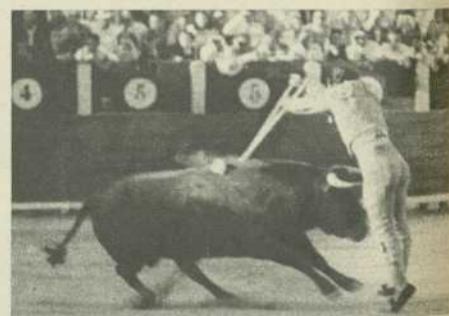
Han pasado los años, pero las ilusiones están intactas. Hoy, como hace treinta y ocho años, Emiliano de la Casa anda sobre ascuas, con el regustillo de la afición convirtiéndose en escalofríos. Antes, hace treinta y ocho años, rondaba la inminencia de su debut madrileño, que era también su debut en festejo con caballos. Se jugaba allí todo a una carta, pero tenía fe, ilusión, ganas. Sabía que no podía perder, que la suerte le acompañaría. Ahora, al cabo del tiempo...

—Diga usted que sí, que quiero volver. Estoy determinado a hacerlo. Dispuesto a torear unas quince corridas, por ejemplo. Sí, ya sé que este año van a salir los toros con la edad que Dios manda. Mejor, porque yo siempre fui un torero que asumí las responsabilidades de tal. Sí, quince o veinte corridas de toros. Mejor lo de la edad. Y tampoco me importa el peso... Después de todo a los toros los arrastran las mulillas, yo no voy a tener que echármelos a la espalda.

Antes, hace treinta y ocho años, con veinte en aquella cédula personal que era el antecedente del documento de identidad de hoy, Emiliano de la Casa debutó en Madrid, en aquellas Ventas recién estrenadas que entonces eran novedad en el mundo del toro. Hizo el paseo con otros tres debutantes, sin duda tan llenos de



Entrevistado y entrevistador



Morenito de Talavera, banderillero de lujo.

ilusiones como él, a saber, Ramón Cansino «Niño de Tamares», Joselito Ramírez y Manuel Navarro «Navarrito». Era el año 1934.

—Joselito Ramírez era de Málaga, y Navarrito, de Leganés. Yo tuve suerte en aquel festejo. Fui el único que cortó oreja. Al Niño de Tamares le vi hace poco en la Feria del Campo. Me emocioné mucho al verle. De Joselito Ramírez no he vuelto a tener noticias. Navarrito terminó de guardia de tráfico en Barcelona...

Emiliano de la Casa está sentado frente a mí en su casa madrileña, en ese piso alto y de buen tono en donde el matador de toros deshoja recuerdos y proyecta nuevos afanes. Los recuerdos afloran en la tarde de diciembre y los proyectos acuden a su corazón como en una primavera inmortal. Emiliano de la Casa está delgado, con tres kilos menos que el día que tomó la alternativa.

—Estuve enfermo, muy enfermo. Pronto va a hacer un año que el hígado me jugó una mala pasada. Fue en febrero. Me abrieron a vida o muerte. Ahora guardo un régimen riguroso, me inyecto y tomo pastillas. La verdad es que ya empiezo a encontrarme bien, y si dentro de tres o cuatro meses estoy a punto...

Las ilusiones de este hombre de cincuenta y ocho años jóvenes, animosos y llenos de vida que quieren seguirse viviendo. Pero también los recuerdos. Como recuerdos es el cuartel de María Cristina que estos días se derriba entre polvaredas de nostalgia. Ahí hizo el servicio militar Emiliano de la Casa al poco tiempo de debutar en Madrid. Ahí le pilló la guerra, y la sublección ahogada del cuartel. Después, el frente en el lado republicano. Hasta el final.

—En 1939 volví a la lucha del toro, rebuscando por la geografía de las capeas. Un año después empezaba a sonar mi apodo de «Morenito de Talavera». Ya había dejado los pueblos perdidos de Toledo y de Cáceres. En 1941 era yo un novillero de postín. Y en 1942, el 14 de mayo, tomaba la alternativa en Barcelona, me la dio Manolete, actuando de testigo Pepe Luis Vázquez...

Tiempos de oro de la torería andante. España, resurgiendo de sus cenizas, se encontraba a sí misma en su idiosincrasia taurina. Manolete

★ **«ESTUVE ENFERMO, MUY ENFERMO, PERO SI DENTRO DE TRES MESES ESTOY A PUNTO QUISIERA TOREAR 20 CORRIDAS EN 1973»**

★ **58 AÑOS DE VIDA QUE QUIEREN SEGUIRSE VIVIENDO**

★ **«MANOLETE FUE UN TORERO EXCEPCIONAL, PERO SOBRE TODO UNA GRAN PERSONA Y EXCELENTE COMPAÑERO»**

★ **«GUARDO UN RECUERDO INMENSO DE PEPE LUIS VAZQUEZ»**

★ **«LA CORRIDA MAS REDONDA DE MI VIDA FUE EN GRANADA, POR EL CORPUS»**

★ **DURANTE VEINTE AÑOS ESTUVO EN LOS TOROS: «ME FUI CON LA SATISFACCION DEL DEBER CUMPLIDO»**

Continuidad generacional



producía el milagro de la resurrección de la Fiesta y había excelentes toreros. Unos acababan de atravesar la frontera de la guerra, otros aparecían al temblor de la paz recién estrenada. El público llenaba las plazas.

—No cabe duda de que fue un momento magnífico. Había grandes toreros. Manolete arrastraba a la afición. Cada uno teníamos nuestro público. Yo guardo un recuerdo inmenso de Pepe Luis Vázquez, me pareció siempre un torero maravilloso. Decían que era medroso, pero, oiga usted, ¿cuántos toreros medrosos hemos conocido antes y después de él? ¿Cuántos de ellos, medrosos o no, han sido capaces de poner la plaza boca abajo con un solo lance, nada más que con un muletazo?

(Aparece Gabrielito de la Casa. «¿Qué? ¿Qué le dice mi padre? ¿Cuándo va a reaparecer? No le haga usted caso. La familia no le de-

jaremos.» Sonríe Emiliano, sonríe desde el fondo de su butaca. «Bueno, bueno, la decisión tengo que tomarla yo, yo solo...» Gabrielito de la Casa viene con un bastón y con una pierna recubierta de escayola. Una vaquilla le pisó en un tentadero. A primeros de año ha de torear en Colombia. Espera ilusionado a que le quiten el yeso.)

Emiliano de la Casa me sigue hablando de su vida de torero. Los recuerdos se guardan precisamente en su memoria. De la misma forma que se deparraman por este salón amplio, en donde hay fotografías históricas, como la de su alternativa barcelonesa, con Manolete cediéndole los trastos.

—De las corridas en que tomé parte recuerdo dos sobre todo. Una fue en Aranjuez, con toros del conde de la Corte y Manolete y Domingo Ortega en los carteles. Fue una de esas tardes en que como torero se queda

definitivamente a gusto con lo que ha hecho. La otra fue en Granada, en Corpus. Lidiábamos toros de Villamarta, Manolete, Pepe Luis y yo. Creo que fue, estoy seguro que fue la tarde más redonda de mi vida...

Durante años emparejaron a Emiliano de la Casa con Manolete. Torearon mucho juntos. La suprema cadencia del torero cordobés se completaba con la animosidad bullidora de Morenito, que maravillaba a su público con sus pares de banderillas, con su tesón, con sus recrecidas ganas de agradar siempre.

—Manolo fue un torero excepcional, pero sobre todo una gran persona y un excelente compañero. Ahora se dice que en su momento se achicó el toro y se empezaron a cometer ciertos desmanes. Creo que no es cierto, eso sucedió inmediatamente después de su muerte, cuando vinieron otros, como usted y yo recordamos.

MANO A MANO CON MORENITO DE TALAVERA

Emiliano de la Casa también me habla de Arruza, que trajo vientos de Méjico por aquella época para que soplasen a gran altura. Para Emiliano de la Casa, Arruza fue sobre todas las cosas un gran banderillero.

Durante veinte años estuvo Emiliano en la cara de los toros, y siempre de principio a fin de temporada, desde que salían por el portón con la cara aniñada de mayo hasta que lo hacían con más cuajo en agosto y septiembre. Emiliano de la Casa, o Morenito de Talavera, ganó todo el dinero que se podía ganar entonces. En 1954 dijo adiós a la profesión en tierras de Colombia.

—A la profesión activa, claro, porque jamás me he mantenido desde entonces al margen de los toros, ya fuera para dirigir a mis hijos, ya como simple aficionado. Me fui con la nostalgia de muchas tardes de gloria, como aquella de las cuatro orejas, dos rabos y dos patas del Cerpus granadino. Pero también con la satisfacción del deber cumplido. Un deber, ya ve usted, que quiero seguir cumpliendo, si Dios me da fuerzas la próxima temporada.

Pienso que cincuenta y ocho años son bastantes años para empezar otra vez la aventura de los ruedos. Sobre todo teniendo en cuenta que se acaba de pasar una gravísima dolencia y que los toros, según parece, no serán de «pitimini» este año que viene. Se lo digo.

—Bueno, la única condición que hay para que yo vuelva es que la salud me responda. Si eso sucede, dé usted por seguro que vuelvo. Y le participo que no para hacer el ridículo, precisamente. Llevo cuatro



festivales este año y me encuentro a punto.

(Vuelve a aparecer Gabrielito, que se acaba de dar una pasada de afeitadora para que Julito Martínez le haga unas fotografías. «Bueno, no digas esas cosas, papá. ¡Que vas a volver! Nosotros no te dejamos.» Emiliano vuelve a sonreír como antes, con esa sonrisa del que sabe que a fin de cuentas se hará su voluntad, que ya debe ser, pienso yo, sonrisa que se despliega a lo largo y a lo ancho de un constante y cariñoso pleito familiar.

Aprovecho para preguntar a Morenito si va a reaparecer con su hijo. Me responde rápido:

—¡Cá, no señor! Yo pasaría mucho miedo y mi hijo más que yo. Ahora hay muchos toreros con los que me gustaría alternar. Con Antonio «Bienvenida» y con Dominguín, a los que admiro mucho. Y medirme, por ejemplo, con ese Dámaso González que se arrima a los toros como yo no he visto arrimarse a nadie. Y

también con Paquirri, que es un gran banderillero. Por cierto, yo seguiré poniendo banderillas, porque sé que el público me lo pedirá cada tarde. Banderillearé sobre todo al quiebro, ya veré...

Morenito de Talavera, obsesionado con su reaparición, quiere estar en mayo en plena actividad. Torear en San Isidro. O, si no, reaparecer en su pueblo.

—Y no dirán que vuelvo por lo fácil, que el año que viene se habrá acabado lo que se daba. Claro que la verdad, es que fraudes y arreglos los ha habido siempre. ¡Recuerde usted la época inmediatamente posterior a Manolete! Pero la Fiesta tiene tanta fuerza que nada podrá acabar con ella, se lo digo yo...

Ahora han terminado los recuerdos. Cincuenta y ocho años de vida y veinte en la llamada arriesgada profesión. Ahora Morenito de Talavera, en el salón de su casa, vestido deportivamente, se cuida y se mima para que la primavera le pille con fuerzas. De aquel Emiliano de la Casa de los últimos años, regordo y muy pesado de peso, ya no queda ni la sombra. Está delgado, casi como un junco, ya se dijo que con tres kilos menos que el día de su alternativa.

—Fue terrible. Me puse amarillo como una paella. Amarillo todo el cuerpo, hasta las uñas de los pies. La verdad es que casi no lo cuento.

¿Será que el torero volvió a nacer? ¿O que le nacieron, con su salvación, ansias renovadas de triunfos que aún pueden lograrse?

(Noto que su hijo está impaciente, que cada vez le hace menos gracia esto de la reaparición paterna. Cuando llega su madre, la esposa del torero hoy retirado, me pregunta también si me ha dicho algo, y cuando le respondo que sí pone el grito en el cielo: «¿Pero qué es lo que pretende este hombre? ¡No le haga caso! ¡No volverá!» Y Morenito vuelve a dibujar su sonrisa, su gesto de hom-



bre tesonero que espera con paciencia a que suenen los clarines.)

—Vamos a ver como se da el año que viene, con el toro-toro en los ruedos. Lo malo es lo que va a pasar en los pueblos. Claro que se darán más novilladas, que falta hace. Va a ser una buena experiencia. Aunque lo malo seguirá en activo. Lo malo, para mí, son esos cuatro o cinco señores que pretenden hacerse con la Fiesta en «exclusiva». Todo esto no puede ser nunca cosa de sota, caballo y rey.

Emiliano de la Casa fuma constantemente tabaco rubio. Ahora no puede beber. Menos mal que del cerdo solo le permiten comer jamón que fue lo que más le gustó comer siempre.

(Llegan unos señores de la Peña Taurina que lleva el nombre de Gabriel de la Casa. Son aficionados a los toros, seguidores de Gabrielito y simpatizantes del Rayo Vallecana, por aquello del barrio en donde la Peña está ubicada, me digo yo. Traen lotería de Navidad y buenos deseos para el año que va a comenzar. Todos miran a Emiliano de la Casa como un viejo torero al que hay que admirar. Puede que eso sea lo que disguste a Morenito, que es hombre de arrestos y de sangre que hierve, hombre que vive el presente y que le gusta hurgar en el propio futuro sin contenerse con recordar el pasado. Puede que sea eso.)

Lo dicho, pues, han pasado los años, pero las ilusiones están intactas. Emiliano de la Casa, en tanto recobra la salud ayer quebrantada, sueña sin cerrar los ojos, abriéndolos mucho al espejo donde se refleja su buen aspecto. No hay más que verle, está soñando con volver.

—Lo de menos es la edad, lo demás es el corazón. Si la salud no me falla, volveré a los ruedos. Quince o veinte corridas, eso es. Y, por supuesto, ha quedar todo lo mejor que pueda.

Genio y figura. Don Emiliano de la Casa quiere quitarse el don y oscurecer su nombre para alumbrar con muchos reflejos el apodo que hizo popular a base de coraje y arrestos. A pesar de todo yo me sigo preguntando: ¿Volverá Morenito de Talavera?

M. T.

(Fotos Julio Martínez)



Añoranza de la alternativa que le dió Manolete

TOROS EN CHICLAYO (Perú)

MANO A MANO DE FRANCISCO RUIZ MIGUEL Y RAFAEL PUGA

LIMA, 8. Por Raúl de la Fuente. Especial para EL RUEDO, recibido con retraso.)—El 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción, se efectuó en la plaza de toros de Chiclayo una corrida en la que actuaron Francisco Ruiz Miguel, mano a mano, con Rafael Puga, en la lidia de cuatro toros de la ganadería de «La Viña». Hubo buena entrada en ambos tendidos.

RUIZ MIGUEL

Ruiz Miguel estuvo muy bien con el capote toda la tarde. Verónicas y chicuelinas se lucieron en las manos del diestro de San Fernando.

Con el primero, un toro de buena lámina y bravo, Ruiz Miguel estuvo aseado con la muleta, intercambiando muletazos por uno y otro lado. Dejó media estocada, algo caída, y le otorgaron las orejas del «viñense», que fue aplaudido en el arrastre. El torero dio la vuelta al ruedo.

El tercero de la tarde no se dejó picar, llegando difícil al último tercio. Ruiz Miguel cumplió con el capote, y con la muleta poco pudo hacer. Pases por la cara y algunos rechazos, compusieron su labor. Volvió a matar de media estocada y dio la vuelta al ruedo.

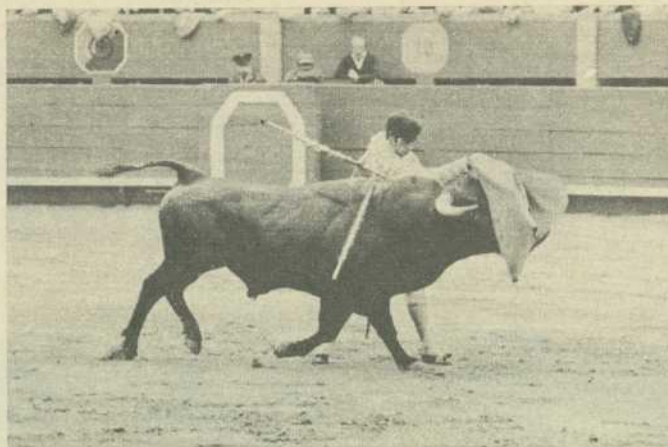
PUGA

Rafael Puga estuvo breve con el capote al lancear al segundo animal de la corrida. Con la muleta toreó por alto, sin pasarse al toro por abajo. No le vimos confiado, pero como mató de un pinchazo arriba y de una buena estocada, le concedieron una oreja. Dio la vuelta al ruedo.

Con el cuarto, Puga toreó bellamente con el capote. Fueron cinco verónicas y media belmontina, con sabor y arte que se ovacionaron con fuerza.

Con la muleta, el torero nacional estuvo voluntarioso, destacando unos muletazos por el lado derecho y unas ceñidas manoletinas. Acabó de estocada atravesada y le dieron una oreja.

Al final del festejo, Ruiz Miguel y Puga fueron levantados a hombros por los entusiastas y así paseados por el ruedo.



Francisco Ruiz Miguel



Rafael Puga

Los toros de «La Viña», cumplieron. El primero y cuarto con bravura, aunque no recibieron el castigo que se merecían.

Bregó muy bien toda la tarde el excelente subalterno Félix Rivera. La gente salió satisfecha de la corrida pese a algunas deficiencias que se observaron en su organización.

PAGO A LOS TOREROS

Raúl Ochoa Rovira, gerente de la Empresa DEPSA, afirmó que el problema de adeudo —en dólares— a los diestros extranjeros que participaron en la reciente Feria del Señor de los Milagros, había quedado solucionado, al ser notificado que el Departamento de Fi-

nanzas del Banco de la Nación del Perú, había autorizado entregar las divisas necesarias a la Empresa para pagar a los diestros extranjeros.

El Sindicato de Toreros de México había vetado la plaza de Acho, por incumplimiento de pago al diestro mejicano José Antonio Gaona.



El pintor en el burladero, con su cuadrilla «ad hoc»



Sin enmendarse... ¡Así se dibuja un lance!

El pintor Guayasamin, alternativa taurina de manos de Roberto Piles

Tentadero en Collado Villalba para el laurea- do pintor ecuatoriano

Oswaldo Guayasamin, el laureado pintor ecuatoriano, tuvo una semana activa. Despedida, en Madrid, de su exposición de pintura que tan resonante éxito ha tenido en las salas de la Biblioteca Nacional, presentación en vísperas de la clausura como torero de alta calidad en un tentadero de vaquillas de Camacho en los predios de Villalba y viaje a Barcelona donde, también, presentaría, está presentando, una amplia muestra de su obra característica, que tanta fama le ha dado.

Guayasamin, aficionado de antiguo a nuestra Fiesta nacional, no dudó en aceptar el homenaje que Roberto Piles le ofreció en la finca «Los Linarejos» de la ganadería antes citada.

Tras la demostración práctica ante las vaquillas del torero hispano francés, Oswaldo Guayasamin fue invitado a dar unos capotazos a la vaquilla de turno y el pintor de la patria hermana no lo dudó un solo momento. Y si con los pinceles tiene reconocida y valorada su destreza y arte, en el toro —al alimón, al menos— demostró valor y positivas maneras.

Fue, en fin, una jornada grata para homenajeado e invitados. Una jornada que duró hasta muy entrada la tarde del sábado.

DEFINITIVO MARCADOR DE TROFEOS



Paquirri



Paco Camino



Dámaso González



J. L. Galloso



Miguel Márquez



Nillo de la Capea

MATADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Paquirri	86	152	20	259
Paco Camino	76	91	7	172
Dámaso González	76	136	22	238
J. L. «Galloso»	68	99	9	180
Miguel Márquez	54	93	13	146
Niño de la Capea	54	77	2	109
Gabriel de la Casa	51	87	14	135
Manolo Cortés	51	49	6	75
J. M. «Manzanares»	47	48	1	66
Diego Puerta	46	60	1	119
Palomo «Linares»	45	66	3	129
A. José Galán	42	67	6	106
Julián García	41	53	7	92
Curro Rivera	41	42	2	82
Eloy Cavazos	40	60	5	103
Ruiz Miguel	36	35	3	50
Angel Teruel	35	54	10	76
L. M. «Dominguín»	34	21	2	30
Jaime Ostos	33	31	1	46
José Fuentes	29	52	5	81
Antonio Rojas	29	43	2	53
Raúl Aranda	28	24	—	44
J. L. Parada	28	32	3	45
Miguelín	26	34	2	56
Rafael Torres	26	38	2	53
Curro Romero	25	12	—	28
Santiago López	24	33	1	56
Calatraveño	24	30	4	37
Antonio «Bienvenida»	23	15	1	27
El Puno	23	18	—	27
Julio Robles	22	22	1	43
Manolo Ortiz	22	13	2	27
Gregorio Lalanda	21	21	—	30
P. Benjumea	21	18	3	30
Curro Fuentes	20	25	3	30
Ricardo de Fabra	19	27	1	47
E. Patón	19	22	1	37
Andrés Vázquez	19	10	—	20
Rafael de Paula	18	17	1	25
Juan José	18	15	—	19
Raúl Sánchez	17	24	4	40
C. de Ubeda	17	15	3	26
Marismeño	16	16	2	32
José Falcón	16	21	1	27
Juan Calero	15	23	3	29
R. Chibanga	15	13	1	22
J. Bernadó	15	9	—	17
Manuel Rodríguez	15	7	—	13
S. Bejarano	14	10	—	23
El Paquirri	14	13	1	18
Antonio Porras	14	13	—	18
Paco Bautista	13	22	2	42
Limeño	11	10	1	18
M. Líbrero	11	15	—	9
P. Mezquita	10	15	3	22
Utrerita	10	13	1	19
Curro Girón	9	12	3	22
Curro Vázquez	9	7	—	12
El Monaguillo	9	6	—	12

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
J. Sánchez Jiménez	8	16	2	27
Dámaso Gómez	8	6	—	12
P. L. Román	8	7	—	10
Fernando Tortosa	7	9	—	12
Roberto Piles	6	5	—	6
Francisco Casado	6	3	—	5
J. Antonio Gaona	6	4	—	6
Morenito de Cáceres	6	2	—	4
El Norteño	5	11	3	13
Clurro Claros	5	7	—	9
«El Cabañero» (J. Tomás)	5	6	2	8
Jesús Gómez «El Alba»	5	4	—	7
A. Martín «Guerrita»	5	6	1	7
Paco Ceballos	5	2	—	2
Henry Higgins	5	2	—	2
Gregorio Sánchez	5	—	—	—
Victor M. Martín	4	10	3	13
Joselito Castro	4	8	2	10
Roberto Domínguez	4	4	1	5
Rafael Palacios	4	3	—	3
Robert Ryan	4	1	—	2
José Rivera «Riverita»	4	2	—	2
Fermín Murillo	4	—	—	—
J. Luis Copano	3	10	1	12
Bienvenido Luján	3	8	2	10
Emilio García «El Lince»	3	5	—	8
J. Luis Rodríguez	3	2	—	4
El Inclusero	3	1	—	2
El Jerezano	3	1	—	2
Beca Belmonte	3	—	—	—
El Macareno	3	—	—	—
El Cazalla	2	10	1	11
Sebastián Rodríguez	2	1	3	10
José Gómez «Cabañero»	2	6	—	9
M. Peropadre «Cincovillas»	2	2	—	6
Vicente Fernández	2	4	—	6
Vicente Punzón	2	4	1	5
Manuel Amaya	2	2	—	5
Freddy Omar	2	4	—	4
Manuel Espinosa	2	3	—	4
Emilio Oliva	2	2	1	3
Miguel Soler	2	2	—	3
Miguelete	2	3	—	3
El Berenjano	2	3	—	3
V. Luis Murcia	2	1	—	3
Pedro Santamaría	2	1	—	2
Efraín Girón	2	2	—	2
Andrés Hernando	2	2	—	2
Pepe Luis Segura	2	1	—	1
Manolo Zúñiga	2	1	—	1
Antonio Barea	2	—	—	—

Con dos corridas, sin trofeos y, por tanto, sin puntuación: Aurelio García Higuera, Gabriel Pericás, Fabián Mena, Manolo Amador, Chinito y Antonio García «Currito».

Antonio Ordóñez	1	8	3	12
Germán Uruñeja	1	2	—	6
El Mito	1	2	—	4
Sanluqueño	1	3	—	3
Yiyo	1	2	—	2
El Colombiano	1	2	—	2
Marcos de Celis	1	1	—	2
El Chano	1	2	—	2
Eusebio de la Cruz	1	1	—	1

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Diego O'Bolger	1	1	—	1
Luis Arcángel	1	1	—	1
Antonio León	1	1	—	2

Y con una corrida, sin trofeos y, por tanto, sin puntuación: Victoriano de la Serna, Jesús Narváez, John Fulton, José Luis Capillé, Adolfo Rojas, Paco Moreno, Pedro Domingo, Rafael Márquez y Alonso Arruza.

NOVILLEROS

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Francisco Nuñez «Currillo»	51	102	16	137
José Julio Granada	43	59	7	93
Luis Algara «El Estudiante»	41	95	19	128
José Ortega	39	63	4	103
Guillermo Óscar «Chavaló»	32	46	9	64
Juan Luis Rodríguez	29	37	3	53
José A. López «Josele»	25	21	2	31
Freddy Omar	24	43	4	49
Carlos Escobar «Frascuélo»	24	32	6	44
Bartolomé Sánchez «Simón»	23	20	3	41
P. Moya «Niño de la Capea»	22	24	—	57
Luis Arcángel	21	33	6	39
Luis Millán «El Teruel»	21	21	3	43
José Antonio Campuzano	18	28	4	59
El Víctor	17	34	9	49
Alfonso Romero	17	30	4	36
Joselito Cuevas	17	28	2	32
Manolo de los Reyes	17	12	1	15
Rafael Pozzo	16	30	8	38
Paco Bautista	15	28	3	48
Julio Robles	15	10	—	30
Carlos Rodríguez «El Mito»	15	21	2	28
Antonio Gardel	15	10	—	26
D. García «El Colombiano»	14	18	4	24
Eladio Peralbo	14	20	—	22
Pepin Peña	14	33	6	43
Curro Vega	11	27	5	30
Ricardo Corey	11	23	3	26
Manolo Rubio	11	16	1	27
J. Antonio Gaona	11	19	5	26
Amador S. Fraile	11	13	1	18
Juan Martínez	11	23	1	24
Paco Nuñez	11	20	2	22
El Español	11	12	2	14
Rafael Ruiz	10	15	1	19
César Morales	10	12	2	16
El Mesías	10	3	—	7
Alvaro Laurín	9	21	4	29
Manuel Aroca	9	17	3	20
Angel Majano	9	12	—	17
Fernando Heredia	9	6	—	9
Angelete	9	4	—	6
Juan Arias	8	14	1	17
Juan de Dios Lozano	8	12	3	16
Antonio Márquez	8	11	1	17

972



Currillo



J. J. Granada



El Estudiante



José Ortega



Chávalo



J. L. Rodríguez



Rafael Peralta



Angel Peralta



Alvaro Domecq



J. S. Lupi



Manuel Vidrié



Moreno Pidal

	Corri- das	Ore- jas	Ra- bos	Pun- tos
Vicente Montes	8	14	1	14
Roberto Domínguez	8	12	1	13
Juan Muñoz	8	5	—	5
Vicente Luis Murcia	8	1	—	1
El Lince	7	15	3	21
Cincovillas	7	14	—	18
Julio González	7	9	1	12
Luis Guerrero «Guerrita»	7	15	1	16
Joselito Tarjuelo	7	10	2	12
Ramón Soto Vargas	6	12	4	15
El Romano	6	10	3	15
Félix López «El Regio»	6	9	—	14
Tomás Moreno	6	8	2	11
José Lerma	6	10	—	10
Pedrin Castañeda	6	6	1	9
Pepe Colmenar	6	9	—	9
Tóbalo Vargas	5	15	4	19
Paco Lucena	5	7	—	12
José Galeano	5	8	2	10
Alfredo Herrero	5	6	—	9
Miguel Luque	5	6	1	7
Antonio Sánchez	5	4	1	6
J. Romero «El Montillano»	5	5	—	6
Manuel del Olmo	5	4	—	4
Luis Mariscal	5	4	—	4
Fernando Serrano «Yiyo»	5	—	—	—
José Pastrana	4	10	2	12
Manolo Arruza	4	7	3	10
Avelino de la Fuente	4	8	1	9
Sánchez «Velita»	4	6	2	9
Curro Fuentes	4	7	—	8
Jacquito	4	7	—	7
Paco Villalva «El Feo»	4	4	2	6
Luis Miguel Moro	4	6	—	6
Francisco Tejero «Saleri»	4	5	—	6
Miguel Luque «Miguelete»	4	4	1	5
Antonio Porras	4	3	—	5
El Lucentino	4	2	1	3
Jorge Herrera	4	2	—	2
Maletilla de Oro	4	—	—	—
Angel Quintana	3	6	1	10
Antonio Vargas	3	7	1	8
Paquito Montes	3	5	1	7
Víctor Córdoba	3	6	—	6
Palomo II	3	3	—	6
Tizonas	3	4	—	6
Paco Alcalde	3	4	—	5
José Ibáñez	3	5	—	5
Ambrosio Mures	3	5	—	5
Curro Camacho	3	4	—	4
Simón Casas	3	4	—	4
Pedro Sánchez	3	1	—	2
José Jaén González	3	2	—	2
Oscar Silva	3	2	—	2
Amadeo Hornos	3	3	—	3
Isidro Sánchez	3	2	—	3
Edgar Peña	3	1	—	2
Francisco Mariscal	3	1	—	1
Diego Sanlúcar	3	3	—	3
Fernando Gracia	3	1	—	2
Niño Maña	3	1	—	1
Juan Lucas	3	1	—	1
Niño de Alcalá	3	1	—	1
Cristóbal Santos	3	—	—	—
Antonio González	3	—	—	—
Pablo Robles	3	—	—	—
Curro Machano	3	—	—	—
J. Suárez «Joselito»	2	4	2	6
P. Alonso Arruza	2	4	1	5
Guerrero Calderón	2	5	—	1
Zoilo Santafé	2	4	1	5
Frédéric Pascal	2	4	—	4
El Peraleño	2	2	—	4
Angel Corral	2	1	—	3
César González	2	2	1	3
Juan Gómez	2	5	—	6
Bernardo Valencia	2	4	1	5
Luis Ramón	2	3	—	3
Alonso Morillo	2	1	—	2
Pascual Mezquita	2	2	—	2
Javier Batalla	2	1	—	2
Ochoa Rovira	2	2	—	2
Angel Luis Gallardo	2	1	—	2

	Corri- das	Ore- jas	Ra- bos	Pun- tos
Antonio Andrés	2	1	—	2
M. Cancela	2	1	—	1
Justo Benítez	2	—	—	—
Cañitas	2	—	—	—
Antonio Chacón	2	—	—	—
Sanluqueño	1	4	1	5
Sánchez Cáceres	1	2	—	4
Fernando Domínguez	1	3	1	4
Gabriel Puerta	1	1	—	3
Francisco Gutiérrez	1	2	1	3
Paco Mena	1	2	1	3
Andrés Moreno	1	1	—	3
Andrés Parra	1	2	1	3
Pepe Luis Núñez	1	1	—	3
Diego Olmedo	1	3	—	3
Ramón Reyes	1	3	—	2
Curro Talavera	1	2	—	2
El Relicario	1	2	—	2
Manuel Pardo	1	2	—	2

Con una novillada, una oreja y un punto: El Chuni, Fernando Cacho, Juanito Muñoz, José Fera, José Ramón Gil, Pepín Martín, Antonio Manuel Nogales, Niño El Sevillano, Martín Recio, Curro González, Manuel Cancela, El Juli, Nimeño II y Chinito.

Con una novillada, sin trofeos y, por tanto, sin puntuación: Antonio Perea, M. de la Cruz, «Vitín», Pascual Gómez, Pedro Ponciano, El Taxista, El Cerralbeño, El Consuegra, Serafín Payá, Pepe Romero, El Carpeño, Pepe González, Alfonso Castillejo, M. Cárdenas, Antonio Ramírez, Rafael Puga, Nimeño, El Levantino, José Gacho, Rafael Llorente, Curro Toledano, Josele, J. Manuel Pinto, El Mancheguito, Félix Serrano, José Luis Girón, Juan Medrano, Domingo González, Luis Sánchez, Curro Luque y Luis Martín Burgo.

REJONEADORES

	Corri- das	Ore- jas	Ra- bos	Pun- tos
Rafael Peralta	112	363	96	548
Angel Peralta	110	333	86	490
Alvaro Domecq	97	271	71	482
J. Samuel «Lupi»	62	125	28	202
Manuel Vidrié	34	100	24	121
Moreno Pidal	32	36	9	60
Fermin Bohórquez	23	16	1	28
Curro Bedoya	20	27	6	42
J. M. Landete	19	31	6	49
Torres «Bombita»	19	27	7	35
J. I. Vargas	17	27	2	43
Bernardino Landete	16	32	5	39
Lolita Muñoz	16	18	1	19
Antoñita Linares	13	18	4	24
J. Moreno Silva	12	11	3	16
Paquita Rocamora	10	14	4	17
Carmen Dorado	10	9	3	12
Manuel de Córdoba	8	15	2	17
C. López Chaves	8	8	1	9
Pedro del Río	8	2	—	2
Alfredo Conde	7	9	1	13
Manuel Bedoya	7	5	2	9
Conde San Remy	6	5	1	6
Florencio Arandilla	5	10	3	13
Manuel Jorge	5	8	1	9
Tomás Sánchez	5	6	1	7
Francisco Mancebo	5	3	—	3
Gaspar de los Reyes	4	4	2	6
Emy Zambrano	2	2	—	2
Maldonado Cortés	2	1	—	2
Mateos Gabriel	1	2	1	3
Alvaro Conradi	1	2	—	2
Angela	1	2	—	2
La Princesa	1	1	1	1
Luis Valdenebro	1	—	—	—

CON JOSE LUIS «GALLOSO», AL REGRESAR DE AMERICA

«Vengo contento, sobre todo por haber logrado en Lima el Escapulario de Oro»

«Los toros se caen porque, posiblemente, no están ejercitados en las dehesas»

«El año pasado no tuve suerte en las plazas grandes españolas»

Es cierto que José Luis "Gallos" se nos antoja a todos un poco más bajo vestido de luces que de paisano. Debe ser el propio vestido, o la montera, o las zapatillas, o ¡vaya usted a saber! Pero lo cierto y verdad es eso, que Gallos es un poco "más mayor" vestido de paisano, en la calle. Se lo decimos, y ríe. Es simpático y tiene aire de chico bonachón. Tuvo la gentileza de, a poco de llegar de Venezuela, venir a saludarnos en compañía de su apoderado, Jaime Osborne. Gallos ha torreado en Lima, Quito y Valencia... Por eso es actualidad en la noticia: —En Lima alterné tres tardes, li-

—Una corrida. Se corrieron tres toros españoles, de Bohórquez, y otros tres de Félix Tambo, éstos de aquel país.

—Hable de unos y otros comparativamente.

—Los de allá los encontré faltos de raza. No obstante, pude torear a uno cumplidamente, cortándole una oreja. En el de Bohórquez tuve petición y di tres vueltas al ruedo.

—¿Valencia?

—En Valencia toreade la primera de su Feria, con toros mejicanos de Tequisquiapan, muy mansos, que se cayeron. Me limité a cumplir, dadas las condiciones de los astados.

—Muy bueno, exigente y entendido.

—Ha dicho anteriormente que los toros allá, igual que acá, se caen. ¿A qué se debe esa debilidad?

—Posiblemente porque no están ejercitados en las dehesas. No andan lo suficiente; por eso se caen. La ganadería no es una afición, sino un comercio. Y los ganaderos crían para vender. Mire usted: si el agua la tuviera que encontrar el toro a un kilómetro y la comida a otro de distancia, bien seguro que saldrían a las plazas más fuertes.

Al tocar este punto intervino el apoderado del torero y ganadero,



La plaza de Madrid, por lo que sea, nos pesa el doble a los toreros

lla dos tardes en su Feria de Abril y otra para la Virgen de los Reyes, el 15 de agosto.

—¿Y Madrid?

—Existe el proyecto de hacer el paseíllo dos tardes en San Isidro. El público de Madrid es muy bueno.

—Si tan bueno es, ¿por qué los toreros figuras no vienen fuera de Feria?

—Porque como es la capital, le tenemos mucho respeto y esa plaza, la verdad, es que pesa el doble que cualquiera otra.

—¿No será que en las plazas de importancia el toro sale más hecho?

—Contestaré con palabras de El Guerra: "Yo no me lo voy a cargar; quienes tienen que arrastrarlo son las mulillas." Puedo decir que este año, particularmente, no tuve suerte en las plazas grandes, pero a mí no me importa el toro con más kilos o edad. A los toros grandes le he hecho cosas y les he cortado orejas.

—¿Qué toreos intentas cada tarde?

—El clásico.

—¿Qué idea tienes del toreo moderno?

—Torear más cerca de lo que antes se hacía, mejor que nunca y pegarle al toro cuantos más pases, mejor.

—¿Aunque aburran al toro y al público?

—No. La faena debe ser adecuada a las condiciones del toro. Y siempre es mejor una faena más corta y ajustada al toro que una larga y pesada.

Nos despedimos. Al estrechar la mano, puntualiza:

—¡A ver si la próxima temporada me embiste el toro en las plazas grandes!

Y nosotros, de verdad, así se lo deseamos.



¿Qué el toro salga grande...? Hombre, yo no me los voy a cargar



José Luis «Gallos» y su apoderado, Jaime Osborne

(Fotos: Julio Martínez)

diando toros de La Viña, Yéncala y El Recreo.

—¿Los mejores?

—Los de Yéncala. Posiblemente por eso fue en la corrida que más trofeos corté, tres orejas. En la primera sólo una, y, en la segunda, dos.

—¿Quito?

—¿La mayor alegría en esos tres países?

—Conquistar en Lima el cotizado y prestigioso Escapulario como premio. Era la segunda vez que pisaba aquella plaza y ya el año pasado estuve a punto de conseguirlo. Este me he salido con la mía.

—¿Cómo es el público de allí?

Jaime Osborne, quien atajó:

—Quiero indicar al respecto que se habla mucho entre entendidos de ciertas intoxicaciones en el ganado debido principalmente a los insecticidas y a los parásitos de las dehesas. Algo debe de haber de cierto en todo ello, pues en los desolladeros puede observarse cómo los hígados y otras vísceras de algunos toros están lesionados, picados, como podridos...

Vuelve a la carga el torero. Esta vez en tono auténticamente sincero:

—Claro que puesto a elegir entre estar frente a un toro "con el agua al cuello" o que el toro se caiga, me quedo con éste. No obstante, repito, que cuando el toro hace ejercicio como los que he visto en las Marismas, ir de un lado para otro, con el fango hasta los corvejones, esos toros no se caen nunca. Creo que se debe buscar el toro que posea la fuerza para dar la lidia que hoy se busca y al que se le pueda hacer el toreo que se nos exige realizar.

—¿Volveréis a América todavía este año?

—Definitivamente, no.

—¿Perspectivas para la temporada española?

—Posiblemente empezaremos en Valencia, pero aún no está concretado. De momento, torearé en Sevi-

DATO PARA COLECCIONISTAS

MANOLO MARTINEZ, CURRO RIVERA Y ELOY CAVAZOS ABRIERON TEMPORADA EN LA MEXICO

Por un error de agencia no nos fue facilitado en su día el telegrama correspondiente a la corrida de la inauguración de la temporada en la México, que fue televisada a todo el país azteca, como informamos oportunamente.

Se llenó la Monumental con un encierro de Mimihuapán y un cartel con Manolo Martínez, Curro Rivera y Eloy Cavazos.

La lluvia y el viento molestaron mucho a los toreros durante la segunda mitad de la corrida.

Manolo Martínez, desafortunado, aviso y bronca.

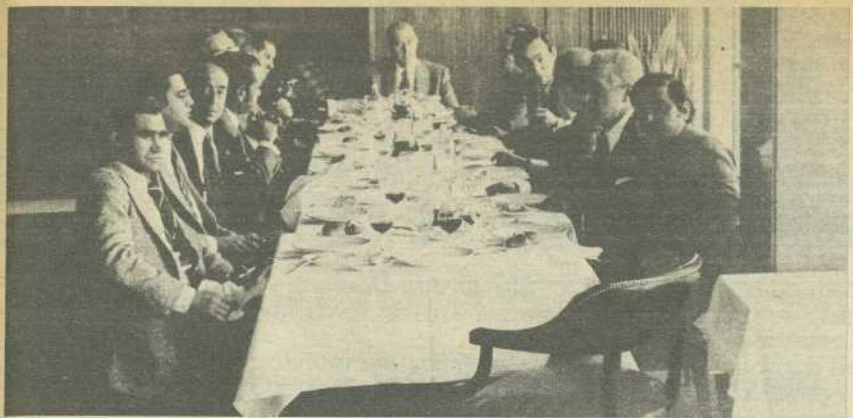
Curro Rivera, ovación en los dos.

Eloy Cavazos, dos orejas y rabo, y vuelta. Su primer toro fue preñado con la vuelta al ruedo.

DOS PLAZAS A SUBASTA: ARANDA DE DUERO Y BENALMADENA

La plaza de toros de Benalmádena (Málaga) va a salir a subasta. El Ayuntamiento de la localidad de la Costa del Sol así lo ha anunciado. Al parecer, la propiedad de la misma no ha cumplido con el artículo del compromiso por el que se le cedieron los terrenos para su construcción.

Por otra parte, el Ayuntamiento de Aranda de Duero ha hecho público el pliego de condiciones para el arrendamiento para 1973 de la plaza de toros. El precio base del citado arrendamiento asciende a 40.000 pesetas y el arrendatario se compromete a organizar una corrida de toros, una novillada picada y un espectáculo cómico - taurino durante las fiestas de la patrona, Nuestra Señora de las Viñas.



COMIDA DE HERMANDAD EN «EL RUEDO»

Para celebrar el final del año y, principalmente, el éxito logrado por nuestro semanario al conseguir una de las Placas de Plata de «Solidaridad Nacional», quienes formamos las líneas informativa y administrativa de EL RUEDO, nos reunimos en una comida de hermandad en el restaurante del Palacio de Exposiciones y Congresos, bajo la presidencia de nuestro director, Carlos Briones. En el acto —de alegre cordialidad— se brindó por el futuro de nuestra revista.

(Foto TRULLO)

EXCEPTO TORREMOLINOS, ACUERDO EN LA COSTA DEL SOL

Días pasados se reunieron los empresarios de la Costa del Sol para confeccionar un calendario —al igual que hicieron en 1972—, al objeto de repartirse fechas y así no perjudicarse en sus intereses montando corridas el mismo día en localidades muy próximas.

Asistieron a la reunión los señores Martín Alemán, por Málaga; Corbacho, por Marbella; Chópera, por Andalucía la Nueva; Antonio Ordóñez, por Estepona, y José Ordóñez, por Fuengirola. Asimismo un representante del señor Aranda, por Torremolinos. Todos se pusieron de acuerdo..., excepto este último, que ha decidido actuar «por libres».

PROYECTOS EN MARSELLA

El ex torero José Calabuig —que reside en Francia, aunque es español— realiza gestiones cerca de las autoridades de Marsella para instalar en la citada ciudad una plaza portátil y ofrecer en ella espectáculos taurinos.

Si las gestiones terminasen felizmente colaboraría en la nueva empresa don Diódoro Canorea.

VENDO

colección completa de EL RUEDO, en magnífico estado, desde el número 0 al actual. E. LOPEZ JONDA. Miraflores de los Angeles, Bloque 1, planta 8, piso 7.º — MALAGA.

CONCURSO

Una importante Empresa Taurina del Sur organiza un concurso para Toreros Noveles para sacar nuevos valores de la Fiesta, dándole al triunfador una novillada con picadores y un gran premio en metálico. Interesados pidan informes a:

Apartado 88 ARANDA DE DUERO (Burgos)

Como pidió EL RUEDO hace un mes SE ESTUDIARÁN CIENTÍFICAMENTE LAS CAIDAS DE LOS TOROS EL MINISTERIO DE AGRICULTURA SE HARA CARGO DEL ASUNTO

EL RUEDO, siempre atento a los problemas de la actualidad taurina, publicó en nuestro número del pasado 28 de noviembre un reportaje relativo a las caídas de los toros. En él se pedía que un organismo técnico científico, dependiente de la Administración, estudiara este acuciante problema. Ahora nos llega la noticia de que el Ministerio de Agricultura toma cartas en el asunto. Nos congratulamos porque nuestra petición ha sido atendida y, sobre todo, si con ello entra en vías de solución el mayor hándicap que tiene actualmente planteado la Fiesta de los toros.

Por su interés reproducimos una información al respecto que la agencia Logos ha servido a todos sus abonados y que afirma:

SEVILLA. (Logos.)—El tema de las caídas de los toros ha sido estudiado en una amplia reunión celebrada por el Ministro de Agricultura con el presidente de los grupos ganaderos de la Junta Nacional de Criadores de Toros de Lidia. Dicha reunión se celebró en Madrid a petición de dichos presidentes con motivo de la celebración de la Junta Nacional, y el Ministro accedió a ello, haciéndolo, dadas sus muchas ocupaciones, a las ocho de la mañana.

El presidente del Grupo de la Zona Sur, don Eduardo Miura, ha manifestado a la «Hoja del Lunes» que fue expuesto al Ministro un informe amplio, así como sugerencias y cuantos datos y detalles puedan servir para la eliminación de este mal que tanto está afectando a la Fiesta Nacional.

En consecuencia, el señor Miura cree que a partir de la próxima temporada e incluso antes, en los tentaderos que se celebren a partir del próximo mes, van a tener una destacada intervención los centros veterinarios españoles, sobre todo las escuelas especializadas que radican en Córdoba, Zaragoza y León. El Ministro está dispuesto a que, sobre el propio terreno, los veterinarios observen las reacciones de las vacas cuando se tienten y de los toros cuando se lidien. In-

tervendrán inmediatamente con cuantos análisis crean oportunos verificados en animales vivos o muertos tras la lidia y se llegará con carácter nacional a un completo estudio del que en su día se harán las declaraciones pertinentes, poniendo en marcha, a medida que las circunstancias lo vayan exigiendo, los tratamientos curativos que sean precisos. «La labor, dada la gravedad del asunto que nos ocupa, ha dicho el señor Miura, no podía ser ya de cada ganadero indepen-

dientemente ni de la Junta Nacional de Ganaderos de Toros de Lidia. Incluso hemos recurrido al Ministerio con la suerte de encontrar en él al señor Allende y García Baxter, que con todo interés ha tomado el asunto.»

El periódico añade que el problema está afectando por igual a las ganaderías de más prestigio como en aquellas otras que carecen de renom-

EL RUEDO

PROBLEMA URGENTE: UN ORGANISMO OFICIAL TECNICO-CIENTIFICO DEBE ESTUDIAR LAS CAIDAS DE LOS TOROS

Conviene el análisis «post-mortem» de los animales inválidos. Opiniones: Un virus desconocido. Falta de sales en la alimentación. Calambres misteriosos. Excitación nerviosa. Influencia de los desinfectantes en los pastos...

Este artículo discute las causas de las caídas de los toros, mencionando factores como la alimentación, el estrés y los desinfectantes. Se menciona la necesidad de un estudio científico post-mortem de los animales afectados.

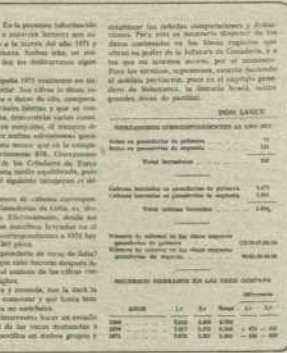


EL RUEDO

PROBLEMA URGENTE: UN ORGANISMO OFICIAL TECNICO-CIENTIFICO DEBE ESTUDIAR LAS CAIDAS DE LOS TOROS

Conviene el análisis «post-mortem» de los animales inválidos. Opiniones: Un virus desconocido. Falta de sales en la alimentación. Calambres misteriosos. Excitación nerviosa. Influencia de los desinfectantes en los pastos...

Este artículo discute las causas de las caídas de los toros, mencionando factores como la alimentación, el estrés y los desinfectantes. Se menciona la necesidad de un estudio científico post-mortem de los animales afectados.



SALAMANCA Y SU ZONA GANADERA

En 1971 fueron inscritas 878 cabezas menos que en 1970

ESTADISTICAS DE LOS HERRADEROS DE LOS ULTIMOS AÑOS

El texto menciona estadísticas relacionadas con la ganadería en Salamanca y su zona, incluyendo datos sobre el número de cabezas inscritas y la actividad de los herraderos.

EL RUEDO

El texto menciona estadísticas relacionadas con la ganadería en Salamanca y su zona, incluyendo datos sobre el número de cabezas inscritas y la actividad de los herraderos.

EL RUEDO

El texto menciona estadísticas relacionadas con la ganadería en Salamanca y su zona, incluyendo datos sobre el número de cabezas inscritas y la actividad de los herraderos.

INFORMACION A NUESTROS LECTORES

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 24 de la vigente ley de Prensa en cuanto a la obligación que para información de los lectores en las publicaciones periódicas se hagan constar los nombres de las personas que constituyen sus órganos rectores, los de los accionistas que posean una participación superior al 10 del 100 del patrimonio social y una nota informativa de su situación financiera, Prensa del Movimiento hace constar que, de acuerdo con el artículo 10 del decreto 15/1970, de 5 de enero, por el que se sancionan las normas de estructura de la Secretaría General del Movimiento, la Delegación Nacional de Prensa y Radio del Movimiento es el órgano al que está atribuida la dirección y administración de los medios de comunicación social pertenecientes al Movimiento Nacional.

Los titulares de los puestos directivos de la Delegación Nacional son los siguientes: Delegado Nacional, don Julio Gutiérrez Rubio; Secretario Nacional, don Manuel Salvador Morales Rico; director económico-administrativo, don Abilio Bernaldo de Quirós, director de Prensa, don Félix Morales Pérez, y director del Gabinete Técnico, don José Antonio Serrano Montaño.

La Delegación Nacional de Prensa y Radio del Movimiento carece de patrimonio independiente en razón de la unidad patrimonial del Movimiento, a quien corresponde —por consiguiente— la total titularidad, según el decreto 847/1970, de 3 de abril, por el que se regula la titularidad patrimonial del Movimiento Nacional.

SITUACION FINANCIERA

Balance extractado al 31 de diciembre de 1971:

BALANCE DE PRENSA AL 31 DE DICIEMBRE DE 1971		BALANCE DE PRENSA AL 31 DE DICIEMBRE DE 1971	
ACTIVO		PASIVO	
DISPONIBLE.-		PATRIMONIO DEL MOVIMIENTO NACIONAL EN PRENSA:	
Caja y Bancos	30.071.147,-	Fondos de financiamiento propios	532.536.276,-
REALIZABLE.-		Fondos de provisión	66.733.284,-
A corto plazo	248.685.436,-	FONDOS DE AMORTIZACION.-	
Otro realizable	148.536.248,-	Amortizaciones	319.039.565,-
APROVISIONAMIENTOS Y EXISTENCIAS.-		EXIGIBLE:	
Existencias	82.198.384,-	A largo y medio plazo	72.455.258,-
INVERSIONES:		A corto plazo	311.337.082,-
Valores Inmovilizados	715.310.306,-	RESULTADOS:	
Inmovilizado en curso	70.519.273,-	Resultados ejercicio 1971..	225.660,-
Inversiones financieras	8.985.052,-	Otros resultados atípicos..	336.900,-
CUENTAS DE ENLACE, TRANSITORIAS Y DE ORDEN.			562.560,-
c/enlace, transitorias y de orden ...	735.845.649,-	CUENTAS DE ENLACE, TRANSITORIAS Y DE ORDEN.	
		c/enlace, transitorias y de orden	737.487.472,-
TOTAL	2.040.151.495,-	TOTAL	2.040.151.495,-

Prensa del Movimiento, que carece de toda asignación o subvención tanto en los Presupuestos Generales del Estado como en los del Movimiento, se desenvuelve financiera y económicamente merced a los propios recursos de sus diferentes publicaciones.

Ello le permite atender normalmente todas sus obligaciones, así como efectuar las inversiones necesarias en cuanto a mejora y modernización de su utillaje. Una vez alcanzadas las reservas que a estos fines señala el Convenio Colectivo Sindical vigente, la totalidad de los beneficios resultantes se atribuye, de acuerdo con el propio Convenio, a su personal.

Madrid, diciembre de 1972

VEINTE CORRIDAS LE HA FIRMADO CHOPERA A ANTONIO JOSE GALAN

La casa Chopera ha llegado a un acuerdo con el apoderado José María Recondo para que el diestro Antonio José Galán toree un total de veinte corridas la próxima temporada en las plazas que regenta la citada empresa.

Por otra parte, según información recibida, Recondo y la empresa sevillana no han llegado a un acuerdo, pues las condiciones ofrecidas por Diodoro Canorea no han interesado. No obstante, las relaciones entre uno y otro continúan siendo de excelente cordialidad.



RAFAEL TORRES, APODERADO POR EL HIJO DE CANOREA

Eduardo Canorea Pagés, hijo de don Diodoro, es el nuevo apoderado del torero sevillano Rafael Torres, hasta ahora dirigido artísticamente por Manolo Vázquez.

Al parecer, Manolo Vázquez se retira del mundo profesional del toro para dedicarse a sus actividades como constructor de complejos turísticos, y ha dejado a Rafaelito en las manos de Canorea. Un apoderado se retira y otro, Eduardo Canorea, empieza.

CURRO CARO SE ENCARGA DE LA ADMINISTRACION DE CALATRAVEÑO

El conocido apoderado Curro Caro se ha hecho cargo de la administración del matador de toros manchego José Ruiz «Calatraveño». A ambos les deseamos los mayores éxitos en la venidera temporada.

Dos rumores

OSTOS, EMPRESARIO DE LA PLAZA MADRILEÑA DE VISTA ALEGRE ARRANZ HA VENDIDO LA GANADERIA

Dos rumores sustanciosos corren por el mundillo taurino. El primero, que Jaime Ostos va a unirse con los actuales empresarios de la plaza madrileña de Vista Alegre para convertirse en un importante organizador de festejos.

El segundo señala que Manuel Arranz —que era el gerente de la ganadería que su padre, don Manuel, legó a él y a sus hermanos— ha vendido la vacada a don Ramón Sánchez. También se dice que, en adelante, Manuel Arranz seguirá como gerente de la ganadería.

CAMPUZANO: EXCLUSIVA CON CANOREA

José Antonio Campuzano, al que ha dejado de apoderar Vicente Vega, ya tiene exclusivista: Diodoro Canorea, que le ha firmado 40 corridas de toros para 1973. Como se ve, Canorea amplía sus poderes. A este respecto, apoderan ya —él o su hijo— a Campuzano, Parada y Rafael Torres.

Rejoneadores

DUO HISPANO-PORTUGUES QUE PUEDE CONVERTIRSE EN CUARTETO

Según se nos comunica oficialmente, los rejoneadores Bernardino Landete y Fernando Salgueiro, español y portugués, respectivamente, han formado pareja para actuar juntos la próxima temporada. No obstante, es deseo de los mismos, y del apoderado del primero, Mateo Campos, llegar a la formación de un cuarteto hispano-portugués, que lo integrarían los dos citados, el también portugués Riveiro y otro español por designar.

EL GRAN KIKI

artista internacional, con su agrupación

TOROS Y CLAVELES

el mejor espectáculo cómico-aurino-musical

Desde ANDUJAR (Jaén) donde actuó el domingo 24 (Nochebuena)

desea a toda la familia taurina

¡¡FELICES PASCUAS y UN PROSPERO AÑO 1973!!

LOS TOROS EN EL SIGLO XX

Evocaciones y remembranzas.--Dos graves crisis con cien años de diferencia.--«Después de mí, "naide"». Los aspirantes al trono taurómico que deja vacante Guerrita.--Mazzantini y su revolución fuera de las plazas.--Romance y copla de Antonio Reverte. Las limitaciones del Algabeño.--Antonio Fuentes o la frialdad y la abulia.--Niños sevillanos y cordobeses en danza.--Las plazas, semidesiertas. El sorprendente eclipse definitivo de Lagartijo Chico.--Los eclipses transitorios de Vicente Pastor y el Gallo.--Un precursor incomprendido: Antonio Montes.--«Donde no hay harina...»

Por Eduardo
DE GUZMAN

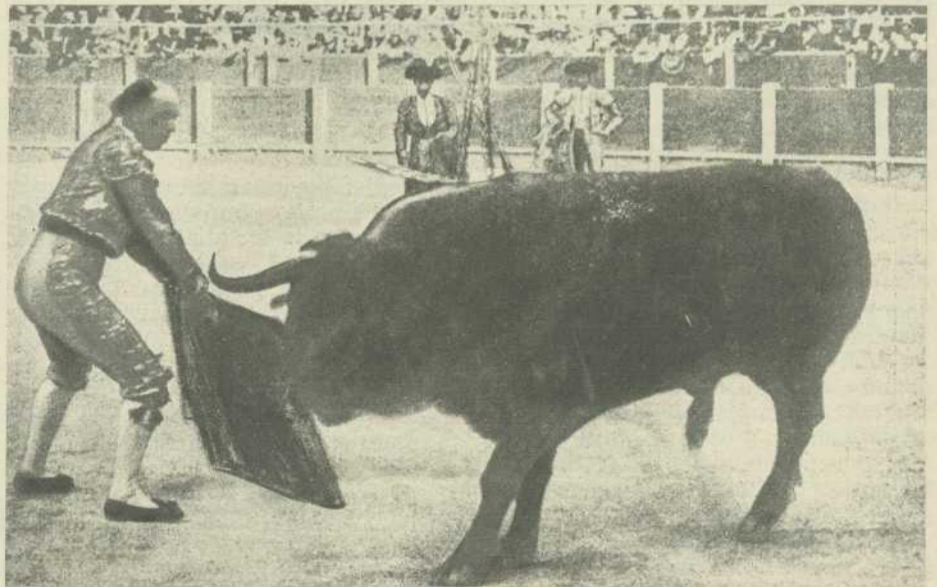
El frenético dinamismo de la vida actual no nos deja tiempo para la evocación y el recuerdo. Asistimos —protagonizamos, mejor— la época de mayores mudanzas que ha conocido el hombre y de hora en hora cambia todo a nuestro alrededor: costumbres, modas, aficiones y trabajos. Vivimos el futuro más que el presente y el hoy se nos transforma en ayer antes de que concluya, mientras el pasado inmediato se hunde en tinieblas de profundo olvido. En los setenta y dos años de esta centuria, la humanidad ha avanzado —y cambiado— más que en los setecientos años precedentes.

Actividad viva, apasionada siempre y a veces convulsa, los toros no son una excepción. La sociedad de consumo y pluriempleo nos permite vivir mejor, pero a costa de hacerlo más de prisa, privándonos del regusto de la memoria y la remembranza. La corrida de la tarde está olvidada al anochecer y figuras archifamosas un día aparecen borrosas en el recuerdo al comenzar la temporada siguiente. También aquí el año tiene ahora las dimensiones que antaño tenía una década y los lustros se nos antojan siglos por la plétora de acontecimientos que se producen en ellos. Nunca tuvo más razón el verso nostálgico y amargo de Jorge Manrique respecto al ayer,

cada etapa, examinando crítica y desapasionadamente la importancia de las grandes figuras de época y de aquellos otros que hubieron de quedarse en un plano más secundario. Será, en fin de cuentas, una historia veraz, desapasionada pero apasionante, de lo sucedido en los ruedos durante los últimos catorce lustros.

UNA GRAVE CRISIS PARA COMENZAR

Si en los toros se habla muchas veces de crisis, acaso en ninguna ocasión pueda hacerse con mayor razón y fundamento que en 1901, cuando se inicia el siglo XX, ahora ya en sus últimas década. Por una extraña y sorprendente coincidencia la Fiesta brava atraviesa entonces un profundo bache parecido al que cien años antes pone en grave peligro su existencia y continuidad. Y, para que la similitud sea más asombrosa, producido y determinada por las mismas causas. La enfermedad que en 1793 aparta de los ruedos al famoso Costillares tiene su equivalente en la vejez que en 1893 fuerza la retirada del no menos famoso Lagartijo. Otros cien años justos separan las dos fechas —1799 y 1899— en que Pedro Romero y Rafael Gue-



RAFAEL «EL GUERRA».—Uno de los nombres que hacen historia y dividen dos épocas del toreo. Le vemos a caballo durante una montería y en acción pasando de muleta a un toro.

“que no por menos pasado, está menos olvidado”.

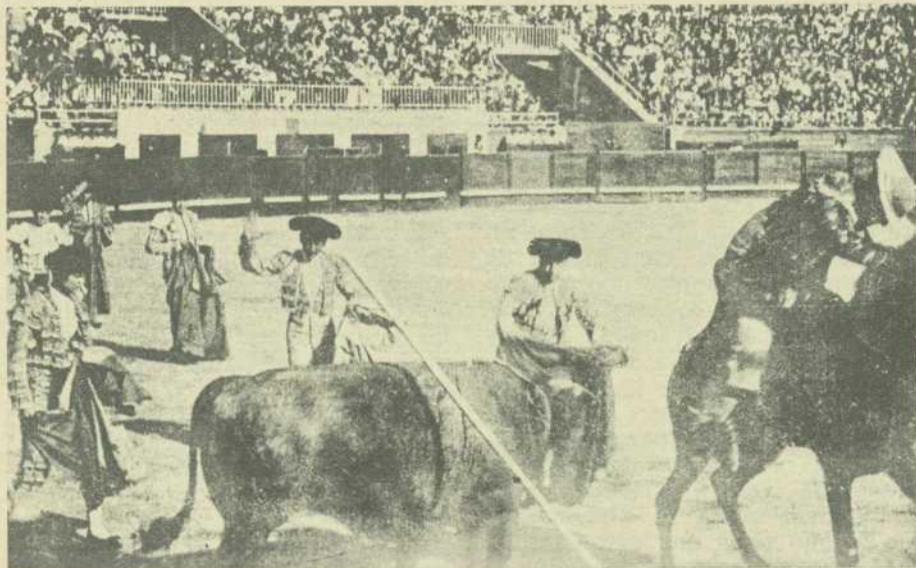
EL RUEDO pretende aprovechar el ocio de las presentes fiestas navideñas, extendiéndole incluso a todo el breve paréntesis invernal, para revivir y precisar en la memoria de los aficionados, lo ocurrido en la Fiesta nacional en lo que va de siglo, con sus temporadas de auge y decadencia, sus figuras excepcionales y sus toreros mediocres, sus crisis, problemas, pleitos, conflictos y polémicas. Una serie de reportajes, escritos sin énfasis retóricos ni pretensiones doctorales, contarán lo sucedido en el mundillo taurino en estos setenta y dos años, trazando el cuadro de

rra deciden abandonar los cosos taurinos, donde llevan largo tiempo imperando como soberanos indiscutibles.

Ni los grandes maestros de las postrimerías del XVIII tienen continuadores valiosos en la iniciación del XIX, ni Rafael Molina y Guerrita encuentran diestros capaces de oscurecer su memoria en los primeros años de la centuria siguiente. En uno y otro caso las figuras desaparecidas parecen más gigantescas comparadas con la relativa pequeñez de quienes inútilmente pretenden llenar su vacío. Los viejos aficionados, cuyo recuerdo embellece y magnifica las faenas contempladas en el pre-

LOS TOROS EN EL SIGLO XX

LUIS MAZZANTINI. — Uno de los valores más insólitos del toreo y uno de los hombres contadísimos —¿quizá el único?— que pasó del toreo a la política. Su retrato y un quite.



térito, sufren una profunda desilusión y son los primeros en hablar de crisis y decadencia. El público en general les hace eco, malhumorado por no presenciar en los ruedos nada excepcionalmente brillante.

La pasión se esfuma, el interés multitudinario decae y los tendidos ofrecen grandes claros las tardes de corrida. Paralelamente, aumentan las campañas de los enemigos de la Fiesta —a quienes apenas se ha oído durante largos lustros, ahogada su voz por el clamoreo de las ovaciones— que consideran propicio el momento para luchar por su desaparición. Consigue, oficialmente al menos, sus propósitos en 1805, cuando una real cédula de Carlos IV prohíbe en toda España los festejos taurinos. Están a punto de lograrlo de nuevo en 1905 —otra vez el increíble paralelismo!—, en que debe entrar en vigor con respecto a las corridas de toros la ley del Descanso Dominical, aprobada dos años antes. Mientras en un siglo se acentúa la ofensiva antitaurina con los informes de Jovellanos y Vargas Ponce, en el siglo siguiente buena parte de los integrantes de la generación del 98 no se recatan en considerar los toros como factor influyente en el atraso e incultura que padece nuestro país.

Pero por grande que sea la actividad e influencia de sus adversarios, las dos graves crisis porque atraviesa la tauromaquia hispana con cien años de diferencia se deben fundamentalmente a quienes más interesados están en su auge y prosperidad. No son sus enemigos, sino los propios toreros, los principales responsables en ambos casos. En el ochocientos la Fiesta languidece cuando diestros de muy segunda fila demuestran una absoluta incapacidad para llegar a la altura del trío formado por Costillares, Pedro Ro-

mero y Pepe-Hillo. Se abre entonces un largo período de franca decadencia, sólo finalizado treinta años después con la aparición del primer fenómeno del siglo XIX: Francisco Montes "Paquiro".

Desde 1831, en que Montes pisa por vez primera la arena madrileña, hasta 1899 en que Rafael Guerra se corta la coleta la Fiesta sigue una marcha ascendente. No sólo por el creciente apasionamiento de las multitudes, sino por la mayor perfección y brillantez de la lidia. Sin solución de continuidad enlazan unos con otros una serie de toreros de excepción: Chiclanero, Cúchares, Cayetano Sanz, El Tato, Gordito, Lagartijo, Currito, Frascuelo y Guerrita. Entre un maestro y otro no se produce el peligroso bache de unos años sin figuras sobresalientes en los rue-

dos. Durante cerca de catorce lustros alternan y compiten dos, tres y hasta cuatro diestros a un tiempo, cada uno de los cuales es capaz por sí solo de encandilar las ilusiones de los aficionados.

Curro Cúchares, que como matador de toros permanece en las plazas desde 1840 hasta 1868, llega por un lado a torear con Montes y rivalizar con Chiclanero, y, por otro, alcanza la época de Frascuelo, a quien da la alternativa. Cayetano Sanz, que alterna con los dos grandes maestros de Chiclanero, confirma la alternativa de Lagartijo y continúa una década más en los ruedos. Currito, hijo de Cúchares, que torea con su padre, el Tato y Gordito, continúa en activo cuando irrumpen en el toreo Mazzantini, el Espartero y Guerrita y sólo se retira en 1894, impresionado por el trágico final de Manuel García. Cuando un maestro muere o se retira, ya pisan las plazas otros capaces de continuar su obra: incluso de mejorarla.

LA HERENCIA DEL GUERRA: MAZZANTINI

Esta continuidad perfeccionadora se interrumpe bruscamente a finales del siglo. Con su proverbial y sincera rudeza, Rafael Guerra dice la verdad al afirmar que no existe nadie capaz de sustituirle. Tiene razón como los hechos no tardan en confirmar. De los cuatro diestros que en un primer momento parecen en condiciones de recoger su herencia —Mazzantini, Fuentes, Reverte y El Algabero—, ninguno reúne los méritos precisos ni las energías indispensables para pechar con carga tan honrosa como difícil de soportar.

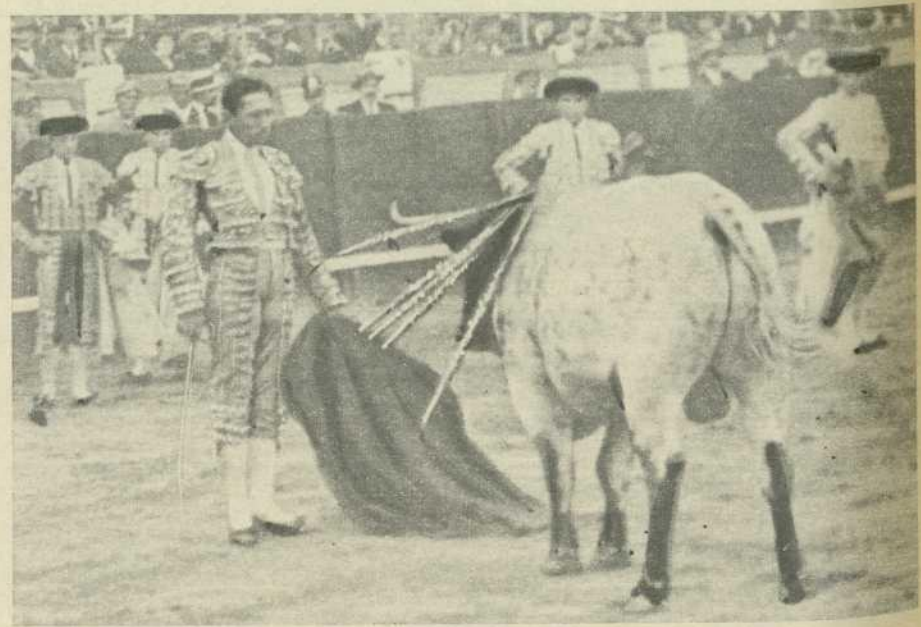
Luis Mazzantini, que empieza tarde la lucha y lleva tres lustros largos de matador de toros, ha cumplido ya los cuarenta y cuatro años. El tiempo no ha menguado su valor, pero sí mermado sus facultades. Gordo, pesado, carece de la agilidad imprescindible para burlar a los astados, que ahora le cogen con dolorosa frecuencia. Su inteligencia y afán de aprender le han permitido convertirse en un magnífico director de lidia; por desgracia, no han afinado su toreo con capa y muleta, que nunca fue pródigo en finuras y exquisiteces. En cualquier caso, resulta viejo para ascender los escalones que le separan de la cumbre. Tiene que conformarse con no retroceder demasiado.

Por otro lado, su vida profesional no puede prolongarse mucho y no se prolonga. La temporada de 1903 se le da mal y apenas actúa en 1904. Marcha a torear en América pensando en retirarse en España al año siguiente. Pero su esposa fallece en Méjico el 19 de febrero de 1905 y Mazzantini, que ya ronda la cincuentena, tiene el gesto romántico de cortarse la coleta para anudarla en forma de pulsera al cadáver de la mujer amada. Cuando regresa a la Península acompañando el féretro es un torero retirado. Resuelvo entonces dedicarse a la política y en las elecciones municipales de 1906 es elegido concejal del Ayuntamiento madrileño. Posteriormente le nombran Gobernador Civil de Avila y Guadalajara. Pero nada de esto tiene que ver con la lidia de reses bravas, aunque haya sido el primer torero profesional que llega a regir una provincia española.

Técnica y artísticamente, "don Luis" —como empiezan a llamarle en broma sus compañeros y terminan haciéndolo completamente en serio— no aporta ninguna novedad a la tauromaquia. Su influencia renovadora, incluso revolucionaria, no se ejerce dentro, si no fuera de las plazas. Hasta su aparición, la costumbre y la tradición exigen que los toreros se distingan por su atuendo, no sólo frente a los astados, sino en la calle y en su vida diaria. El traje corto, el sombrero ancho, la camisa almidonada y el cuello sin corbata se consideran tan indispensables como la coleta. (Todavía Guerrita viste de este modo treinta años después de su retirada de los toros.) No es cierto, claro está, que el "hábito haga al monje", pero resulta indudable que la manera de vestir influye de alguna manera en el carácter y comportamiento social de las gentes. Aunque a finales del siglo XIX han pasado definitivamente a la historia los toreros de españolada romántica, todavía se considera demostración de hombría torera un lenguaje rudo, unos modales ásperos y cierta marchosería flamenquizante.

Mazzantini rompe resueltamente con todo eso. Sostiene que un matador de toros no tiene por qué diferenciarse, fuera del ejercicio de su profesión, del resto de los ciudadanos. Puede y debe ser, por el contrario, tan cortés, educado e incluso culto como un empleado, un abogado o un médico. Da el ejemplo vistiendo con sobria elegancia y ex-

ANTONIO FUENTES.—El hombre del que decía el Guerra que venía tras él... después de nadie. Fue el valor más destacado de los albores del siglo. Elegante como hombre y como torero



teriorizando gustos y afición, es que han sido extraños hasta ese momento a los lidiadores de reses bravas. Aunque al principio los toreros lo toman un poco a chacota, les impone cierto respeto la seriedad del vasco, el convencimiento de su educación superior y poco a poco va imponiéndose su criterio. Treinta años después, cuando Belmonte prescinde de la coleta, completa y cierra la evolución iniciada por Mazzantini.

REVERTE, TORERO DE COPLA Y ROMANCE

Todavía acaba antes la vida profesional y física de Antonio Rever-

ANTONIO REVERTE.—Torero de trágico sino. El que hizo popular aquella copla: «Y yo le digo, no te tires, Reverte, vente conmigo.» Vemos su majeza y su dolor en una cogida en Francia



te. En puridad ya debe considerarse poco menos que concluso la primera parte en el momento en que Guerrita anuncia su retirada. Mes y medio antes de que Rafael Guerra se vaya de los toros, el 3 de septiembre de 1899, Reverte sufre una terrible cornada en la plaza de Bayona. Un alarde espectacular —arrodillarse delante de un toro al que cree a punto de desplomarse en gracia a la estocada que acaba de propinarle— tiene como consecuencia que el astado le prenda en un derrote y medio le destroce una pierna. La curación se prolonga durante meses interminables, y cuando reaparece en los ruedos no es más que una sombra de sí mismo. Torea poco y sin triunfos en 1901 y 1902. En 1903 tiene que someterse a una delicada intervención quirúrgica y a consecuencia de ella fallece el 13 de septiembre en el Sanatorio del Rosario de Madrid.

Como el Espartero, Reverte es torero de acusados perfiles y grandes simpatías, al que rodea desde sus tiempos novilleriles una popularidad detonante y ruidosa. Su nombre corre envuelto en coplas y romances. Toda España canta aquello de «La novia de Reverte tiene un pañuelo...» y lo de «No te tires, Reverte, ¡vente conmigo...!» Nacido en Alcalá del Río en 1870, Antonio es un mozo bien plantado cuando a los veintiún años pisa la plaza de Madrid. Su característica más saliente es un valor sin límites ni medida, que le permite aguantar impávido las acometidas de los toros y terminar con ellos de tremebundos estoconazos en los casi siempre sale prendido y no pocas veces herido. Torero corto, de no muy depurado estilo, aporta a la Fiesta su famoso recorte capote al brazo, emotivo y es-

pectacular. No se trata de una invención suya, porque es una suerte arriesgada de burlar a las reses practicada por algunos vaqueros andaluces; incluso parece ser que con anterioridad han recortado a los astados en forma similar otros toreros, Frascuelo entre ellos. Pero lo que no ha hecho nadie es dar, no un recorte aislado, sino seis o siete seguidos hasta dejar destronado a su enemigo. El arrojo del diestro, al que rozan una y otra vez los pitones del cornúpeto sin que descomponga la figura ni dé un paso atrás hace vistosa la suerte y provoca el entusiasmo de los espectadores.

La ascensión de Reverte es me-

glo XX, y sólo algunos fanáticos seguidores suyos pueden acariciar la ilusión de que llegue a ocupar el trono que deja vacío la retirada de Rafael Guerra.

ALGABEÑO Y FUENTES

Más limitadas son aún las posibilidades de Algabeño. José García no llega nunca a gozar de la simpatía y popularidad de Reverte. Con personalidad mucho menos acusada, sus méritos se circunscriben a un valor seco y a la emoción de sus estocadas. Es un torero corto y nada brillante, que únicamente adquiere relieve en el instante supremo. Conquista éxitos notables en sus



teórica. Pronto es el diestro de moda. La gente se peina a lo Reverte y hay camisas y bastones que llevan su nombre. En el éxito influye, tanto o más que sus proezas en la plaza, su prestancia varonil, su aire simpático y los insistentes rumores de su buena fortuna con el bello sexo. Sus amores y amoríos constituyen durante meses la comidilla de todo Madrid y contribuyen en forma decisiva a su popularidad. Pero su bagaje estrictamente taurino no es harto escaso y resulta pueril el empeño de enfrentarle primero con Guerrita, y pretender que le sustituya, después. Además, las repetidas cornadas limitan sus aspiraciones. Es un torero prácticamente acabado cuando comienza el si-

primeros tiempos; pero ni siquiera en sus mejores temporadas pasa de ser una figura secundaria. De todas formas, sus volapiés y la importancia que todavía concede la afición a la estocada, le permite ocupar un puesto discreto durante varios años.

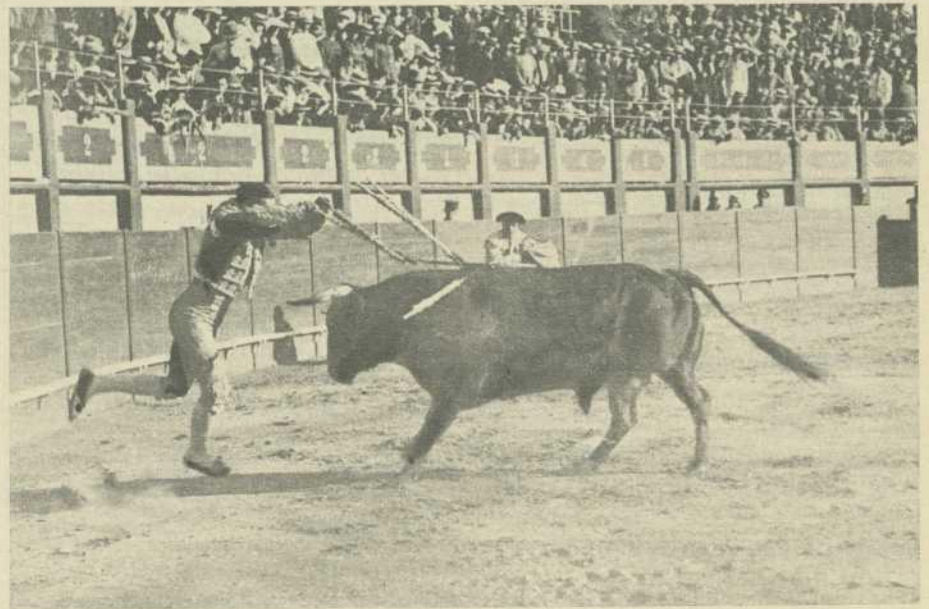
El mejor torero del cuarteto, el único en realidad que puede aspirar con fundamento al puesto de Guerrita, es Antonio Fuentes. Tiene una clase que inútilmente se buscaría en Mazzantini, Reverte o El Algabeño. Maneja el capote con elegancia que muy pocos diestros han alcanzado en el curso de la historia; es un banderillero excepcional, capaz de parangonarse con los mejores de cualquier época; trastea de

muleta con inteligencia y eficacia, y, en ocasiones, con una profundidad y pureza que levanta murmullos de admiración en los tendidos. No es un purista de la estocada ni imprime a la suerte suprema la necesaria emoción; pero tampoco se eterniza pinchando a sus enemigos y sabe comportarse con habilidad y decoro en el trance supremo.

Por desgracia, Fuentes tiene un defecto compensador, casi anulador de sus muchas virtudes taurinas: la frialdad. Es un torero frío, que sólo en raras ocasiones consigue emocionar y apasionar a las gentes. No anda escaso de valor, como lo prueba la tarde de la muerte de El Espartero en que, sobreponiéndose al ambiente de tragedia que reina, triunfa lidiando dos difíciles y peligrosos toros de Miura. Pero no es hombre de lucha, de pelea, y deja que otros, que valen mucho menos, se pongan a su altura y aún le adelanten. Ganado por la desgana o la abulia, pasa tarde tras tarde sin hacer ni intentar nada brillante. Nadie niega sus dotes artísticas, aunque la poca frecuencia con que las exhibe irrita y descorazona a sus partidarios.

Parece animarse a la retirada de Guerrita, como si pretendiese afirmar su indiscutible superioridad sobre los competidores. Es el matador de toros que más actúa en 1901 y vuelve a serlo en 1903. Pero los entusiasmos le duran poco, su voluntad flaquea y pronto, y el 29 de septiembre de 1901 tiene un grave revés al echarle al corral un toro de Ibarra al que Fuentes no quiere ni ver. Se defiende los cuatro años siguientes, toreando bastante en España, durante los veranos, y en Méjico —donde inaugura la plaza de El Toreo—, en los meses invernales. Su temporada más completa es la de 1906; triunfa repetidas veces y algunos creen que, aunque tarde, todavía puede ocupar el primer puesto. Sin embargo, se cansa a los pocos meses y decide retirarse en 1908. Vuelve a los toros dos años después, pero su oportunidad ha pasado definitivamente, y lo poco que torea no aumenta sus laureles. (Nacido en 1869 y doctorado en 1893, Antonio Fuentes puede ser un gran torero en la transición de los siglos XIX y XX. No lo es, sin embargo, limitándose a ocupar un puesto discreto en la época más propicia para destacar quien llevase dentro verdaderas esencias taurinas.)

JOSE GARCIA «ALGABEÑO».—Fundador de dinastía, el Algabeño estaba en el cuarteto que aspiraba al número uno al irse el Guerra. Su retrato y un par de banderillas de dentro a fuera.



TEMAS DE ENTRETIMIENTO

LOS DE LA MANGA ANCHA



Son todo lo contrario a los aguafiestas; no tienen nada que ver con aquéllos y, sin embargo, caminan parejos en el flaco servicio que entre ambos le hacen a la Fiesta, a la que deforman y caricaturizan, unos por exceso y otros por defecto.

Entre lo impresionable y lo delirante —impresión y delirio hasta el caos mismo— nada esta especie tan corriente en las masas aficionadas. Se diferencian de los aguafiestas en que no visten de negro, sino de gris difuminador; en que no llevan el gesto de la impresionable seriedad de quienes creen estar de vuelta de todo, sino que abren una sonrisa en flor con todas las tendencias a los entusiasmos incontenibles.

Antes, estos señores de la manga ancha solían darse en las plazas llamadas poco taurinas. Su afición a los toros era de un día o dos, todo lo más de tres al año. Luego se olvidaban, y si lo habían visto no lo recordaban, hasta que al cabo de un año volvían por sus fueros de aficionados de unas horas tan sólo.

En cambio, ahora se dan por todas partes; florecen como hongos y toman asiento en los tendidos de las plazas de más categoría. ¿Quién no los ha visto en las Ventas madrileña? ¿Quién no los ha escuchado entre la alegría multicolor de la Maestranza sevillana? ¿Quién no los ha padecido en la vieja o en la nueva plaza de Bilbao, la de los toros-toros?

Son estos aficionados de la

manga ancha esos a los que todo, absolutamente todo, les parece rotundamente bien, que todo lo ven color de rosa y nada les sabe mal, que van a divertirse a toda costa y caiga quien caiga, sin importarles un comino que alguien, allá en el ruedo, que es donde se dicen las últimas palabras, las palabras de verdad, les dé gato por liebre.

Tan bien se lo pasan, tanto se divierten a su modo que, como cacen a un espectador descontento, no ya al aguafiestas de turno, sino al aficionado que protesta lo que no le parece bien, en uso de un perfectísimo derecho, arremeterán contra él sin piedad y le dirán aquello de: «Pues baja tú a la arena y hazlo mejor», que dicho sea de esta manera, o con palabras más o menos parecidas, es una de las estupideces más grandes que se pueden escuchar en una plaza de toros, por aquello al menos de que quien paga exige, quien actúa tiene la obligación de responder a la confianza depositada en él y, a fin de cuentas, el público, como el cliente, tiene siempre la mayor parte de razón.

Ante estos voceadores de la manga ancha, los presidentes y los asesores de las corridas se las ven y se las desean. Suelen pedir orejas, rabos y patas —porque más trofeos hasta ahora no se han utilizado, que todo se andará— con gritos estentóreos y gestos destemplados, con flamear de pañuelos y voces no aptas para menores. La oreja es el sueño su-

premo de estos aficionados de la manga ancha, tan ancha que hasta permite fabricar figuras de troño con reinado urgente y de pocas horas, faenas sublimes que nunca fueron tal y tardes inolvidables que, en gracia a su propia paradoja, se van a olvidar muy pronto.

Algunos toreros saben aprovechar muy bien a este tipo de aficionados, y se llevan por eso a algún que otro voceador a sueldo para que en un momento determinado, justamente en ese que es menester aprovechar, suelten el grito alertador y el aplauso que arrastra ovaciones de gala, aunque ese momento no tenga nada de particular y no sea digno del más mínimo gesto de complacencia.

En realidad, y aunque no lo parezca, el aficionado de la manga ancha es tan peligroso a la esencia misma de la Fiesta como el aguafiestas del que ya nos hemos ocupado. Porque ambos, desde distintos enfoques y dispares

puntos de vista, falsean y tergiversan la realidad, el punto justo y la justa medida del espectáculo. Además, y por otra parte, crean confusión, y la confusión, a nuestro entender, es uno de los mayores males que padece la Fiesta, mucho peor y más grave que otros que, por su contextura, pueden parecer fundamentales.

Si ser rigorista en exceso, imaginarse a cada paso inconfesables manejos que no existen, «sabérselas todas» y ver venir lo que en realidad no viene ni vendrá nunca, es mala y destructiva postura que conduce a erróneas e inadmisibles posiciones, el dejarlo pasar todo, el prestar oídos de mercader y cerrar los ojos a la verdad suprema, es igualmente pernicioso. No, desde luego y como decíamos el otro día, a los aguafiestas. Pero no, también, a esos falsos aficionados de la manga ancha, que se empeñan en convertir en oro el oropel, al darlo todo por bueno. Y hasta por maravilloso.

EMETE

DOS PEÑAS: DOS NOTICIAS



EN LA PEÑA DEL «PUYAZO».—La Peña del «Puyazo» ha celebrado en fecha reciente su acto de reparto de obsequios de Navidad a sus socios, dentro de las actividades sociales que dicha Peña cultiva. En la foto, don Ramiro Calle, presidente de honor; don Julián Macías, presidente efectivo, y el doctor Martínez Fornés, durante la celebración del acto. (Foto Trullo.)



EN LA PEÑA «GUERRITA CHICO».—También en fechas de este mes de diciembre la Peña Taurina «Guerrita Chico» ha celebrado el día del socio con una cena de hermandad entre los aficionados que constituyen la entidad. La foto nos muestra la presidencia del acto con su presidente don Ignacio García y el titular de la Peña, el diestro Guerrita Chico

(Foto Trullo)

Los veranos tranquilos de



MANOLETE

Por Rafael
GARCIA SERRANO

5. SOLO FRENTE AL TORO

Hemingway, al romper el mano a mano de Luis Miguel y Antonio con la inclusión de Manolete en la terna, ha resucitado los tranquilos veranos de Manolete y, también, aquel sangriento de verdad, puerco y oscuro verano de su muerte, y quizá sus palabras han provocado una crisis de conciencia en aquella parte de la afición española que persiguió a Manolete con sus trabucos desde la tarde tormentosa de Segovia a las de Vitoria, pasando por la clara tarde del Carmen, en Madrid; que le gritó en todas las plazas —con rigurosa excepción de la de Pamplona, quej permaneció unánimemente leal al singularísimo torero— y que lo fue acorralando con una crueldad en la que asomaba la tremenda voz de la muerte. Eran los hijoputas de Bruto y sus mediocres alzados torvamente

contra la genialidad de aquel Julio César del toreo. Pasa siempre.

Era como si los públicos, hartos de su triunfo, de su constante maestría, se la reprochasen.

¿Pero qué coño es esto de pintar siempre "Las lanzas", las "Majas", el "San Mauricio"; qué puñeta es eso de escribir siempre "El Quijote", "Fuenteovejuna", "El Buscón", "Trafalgar" o "Las aventuras de Santhi de Andía"?

Mostraban las entradas que les daban el derecho al pataleo como los perros cobardes gruñen y enseñan los dientes, pero sin atreverse a morder. Decían que era un Don Tancredo, que bebía sangre —a diez mil pesetas el litro cada mañana de corrida—, que si Llapisera lo hacía mejor, que era triste, y en esto salía el toro y Manolete toreaba, tarde tras tarde, y en aquel instante se quedaba sólo en su mundo, limpio, lleno de gracia y cojones, y daba de un golpe "Las lanzas", las "Majas", el "San Mauricio"; "El Quijote" "Fuenteovejuna", "El Buscón", "Trafal-

gar", "Las aventuras de Santhi de Andía" y, de propina, todo Antonio y Manuel Machado, y el público veían aquello con rabioso asombro y cuando acababa la faena y se dejaba caer sobre el morrillo, lento, firme, valiente, laureado, el público tomaba fuerzas y comenzaba a silbar miserablemente, o bien se callaba como un muerto, sin saber que lo que hacía era matar a aquel hombre. A un hombre.

Siempre tuve el gusto de cagarme en la democracia, pero mi pequeña experiencia de aquel verano —cuarenta días de vacaciones que utilicé para regresar de Roma a Madrid, y seguir desde esta base a Manolete— me produjo una diarrea antidemocrática que aún no ha cesado. Ni cesará.

Los hidrófobos odiaban al triunfador, los mediocres le envidiaban torpemente. Si los cabrones volasen nublarían el sol. Es un viejo dicho. Si entonces hubiesen volado el sol hubiera desaparecido por completo, in-

cluso a las cinco en punto de la tarde.

—No veo la hora de que llegue octubre— declaró Manolo ante un micrófono amigo mientras le abucheara el público refinado de San Sebastián, la plaza de la máxima elegancia y en la que mayor proporción de mujeres hay en los tendidos, aunque entonces, más pareciesen desatadas "Paslonarias" de toda España que simples espectadoras.

¿No es verdad, querido Matías Prats?

Y al decirlo no sabía que octubre no llegaría nunca, que estaba en su último agosto, a una decena de días del fin.

Tuvo entonces, y tiene ahora, la mala Prensa de los héroes, que no están de moda, y el cuerno se lo metieron infinitos cornudos desde un tendido, desde los oscuros callejones de la retaguardia taurina, desde las columnas de más de un periódico —y no puedo excusar al mío—, y cuando todo acabó en Linares hasta hubo quien creyó que su gravedad y su próxima muerte no era noticia, simplemente porque aquel periodista pertenecía al clan de los que nunca pueden soportar tanta grandeza y porque navegaba con una flota profesional hostil a Manolete. Dos horas me hubiera durado el sujeto. Todo esto pasó con muchos que le alabaron en principio, quizá pensando en que Manolete sería una estrella fugaz, una de esas que brillan un instante y se caen rapidísimamente en las noches de agosto, que Manolete no iba a permanecer, y que luego le combatirían con las peores armas de su oficio precisamente porque permanecía. Hubo plaza —yo lo vi— aquel verano, en la que se repartieron pitos gratuitamente "para silbar a Manolete". También hubo abundante reparto de hostias para los putrefactos ofertores de la mercancía, que se dispersaron en un Jesús, y que El me perdone. Pamplona, por ejemplo.

Todo esto ocurrió con muchos que lo vieron y que luego hubieran querido cortarse la lengua, pero algunos ni siquiera pensaron eso.

¿Quién no percibe un sordo rencor en ciertas críticas de toros que se escriben hoy, y en las que sus autores siempre encuentran la manera de zaherir sinuosamente los modos de Manolete?

También en esto dan testimonio de la calidad de aquel torero, puesto que trece años después de su muerte todavía lo ven torear cada tarde, todavía, cada tarde, le hostilizan. ¿Pues qué es si no la voz de las tribus inferiores ese constante canturrear contra la manoleteína?

Pero, en fin, yo prefiero, si no se oponen, hablar de los tranquilos veranos de Manolete.

6.—UN HOMBRE EN EL RUEDO IBERJCO

Durante la guerra no dejó de haber corridas de toros; pero, naturalmente, tampoco fueron muchas, aunque yo no podría afirmar o negar este último extremo de una manera seria y contable.

Sospecho que en el verano del treinta y seis, que aquél sí que fue un sangriento verano, no debió de celebrarse ninguna a partir del 18 de Julio, o, al menos, ninguna que mereciese la pena de ser tenida en cuenta. En Madrid, Barcelona y Valencia hubo algún festival pro milicias, con los toreros de corto y saludando puño en alto, mientras en

Los veranos tranquilos de Manolete

lugar de un pasodoble se tocaba «La Internacional». Más de uno aprovechó su colaboración en este o en el otro festival para decir que tenía algún contrato que cumplir en Francia y largarse con viento fresco.

Ya en la primavera del treinta y siete se despezó de nuevo la Fiesta, generalmente en forma de corridas o festivales benéficos, porque, fuera de las solemnidades religiosas, en nada se notaron aquellos años las tradicionales ferias y fiestas de ese repertorio español que comienza con las Fallas y se alarga hasta el Pilar. Hablo, claro, de la zona nacional. Puedo asegurar que en la zona roja las tradicionales ferias y fiestas no se notaron ni siquiera en las solemnidades religiosas, porque las únicas solemnidades religiosas que se celebraron en zona roja fueron una misa y un entierro con cruzalzada en Barcelona para iluminación de maritenianos, alhigüí de papanatas y pasto de agencias periodísticas y noticiarios cinematográficos. Creo que el entierro fue presidido por el ministro separatista vasco señor Irujo. Aparte de lo que enterrasen realmente aquel día, la verdad es que también hubo unos cuantos señores que lo que aquel día enterraron fue su poca lacha.

INVENTARIO URGENTE Y PARTICULAR

Si yo tuviera que hacer un inventario de mis Memorias taurinas de

me gustó ni un pelo por muy ortodoxa que fuera. Aquel estellés valeroso tenía la talla y los ademanes de un peso pesado, andaba a puñetazos con la vida y se fue a dejarla en Somosierra, frente a sus paisanos. Cuando los toros le apartaron del ruedo —era muy «echao p' delante», pero de escasos conocimientos—, Satorio creo que comenzó a estudiar periodismo en la Escuela de «El Debate». Me entristeció su muerte. Además, un torero jamás puede ser rojo, y, según Hemingway, ni siquiera un buen aficionado, como afirma graciosa y gentilmente cuando cuenta que Jesús Córdoba le brindó un toro en Pamplona, a su regreso a España después de la guerra, «con lo cual —dice— me devolvió la respetabilidad, porque ningún hombre a quien se le dedica un toro puede ser un verdadero rojo, puesto que un verdadero rojo no estaría en la plaza, ya que ello va contra su religión.»

Tercera. Unas becerrillas que soltaron en Talavera de la Reina para regocijo de unos oficiales del Tercio, que las toreaban en honor de los primeros aviadores italianos. La caza hacía alegrías de regreso del cielo de Madrid y luego cenábamos en una bodega que estaba en la plaza. Un chico Luca de Tena, alférez de la Legión, toreaba. Luego murió como un hombre frente al gran toro rojo.

Cuarta. Una foto del pobre Manolito Bienvenida, demacrado, ya en

Cayetano Ordóñez, el «Niño de la Palma», en un lance



Hemingway, improvisado mozo de espadas de Antonio Ordóñez

aquel tiempo, apuntaría muy pocas cosas:

Primera. Una corrida en San Sebastián, de la que no recuerdo ni el cartel ni la fecha; pero sí, en cambio, que hacía una tarde clara, soleada, y que yo presumí mucho de entendido a costa del vocabulario que se me había pegado, desde el otoño del 1933 hasta la primavera del 36, en las localidades más baratas de las plazas madrileñas.

Segunda. La noticia de la muerte de Satorio Torón, que cayó luchando en el Ejército rojo, y que me llenó de amargura, porque yo había visto la alternativa de Torón en Pamplona y era el torero de mi tierra, y también porque meses antes le había visto en un mitin falangista, el del «Europa», con el haz yugado en la solapa y con una corbata —me parece que negra— llena de emblemitas en rojo, y que, por cierto, no

las últimas, y la voz de un amigo, que me decía: «Ya es mala pata. Le pegó un quiste su perro.» Y poco después, la noticia de su muerte.

Quinta. Marcial Lalande, con barba de varios días, un «mono» caquí de cuello y vueltas azules, o quizá con la camisa azul bajo aquel «mono» que era el típico de las Banderas andaluzas; el fusil colgado del hombro, torcidas las cartucheras, cruzada la bolsa de costado, la manta terciada, el gorriño inclinado y el madroño rojinegro entre los ojos, fotografiado entre varios de sus camaradas cerca de Toledo, precisamente por las fechas de la liberación del Alcázar.

Sexta. También la muerte del Algabeño. El Algabeño, que era falangista, murió a caballo frente al enemigo. Galopaba con una partida de guerrilleros que habían tomado monturas, zahones y garrochas de

los campos de Bailén, y los que le vieron combatir y torear dicen que las dos cosas las hacía con el mismo valor, eficacia, bárbara hermosura y señorío. Era un labrador-soldado, un torero-soldado, un hombre de una vez. Ganó la Medalla Militar, individual. Pedro Lafu Entralgo le dedicó un estupendo artículo en «Arriba España», de Pamplona. El artículo se titulaba algo así como «Redención de lo castizo», cito de memoria, y sé que me impresionó profundamente.

Séptima. Un encierro que improvisamos entre los muros del convento de Santo Tomás de Avila y la cerca de piedra del campo de instrucción para aprovechar con prontitud, oportunidad y esmero el paso de una punta de ganado conducida por caballistas. Fue un instante nada más, pero muy bonito, y el cielo raso y helado de noviembre pareció llenarse con los cohetes de los Sanfermines y con las campanicas de San Cernín que llaman a misa de siete. Los monitores alemanes no daban paz a sus «leikas» y los caballistas gritaban como los abanderados del viejo encierro de Pamplona, que eran plazas montadas.

Octava. Victoriano de la Serna, con su bata blanca, en el Hospital «Alfonso Carlos», de Pamplona. El hospital estaba en el Seminario, sobre el contrafuerte del Arga, asomado a la huerta, presidencialmente. Debutó en la bata blanca de Victoriano de la Serna yo veía su traje de luces, y no sólo porque yo delirase —que deliré lo mío—, sino porque era natural verlo así, y también desangrándose con un cornalón al grito de «¡Viva España!». Fue en Madrid, en la primavera del treinta

y seis. Se había arrodillado ante un toro, había tirado lejos de sí la muleta, y a los muertos a España de los cipayos, que ya poblaban la plaza de las Ventas, opuso su valor ciego y frío a un tiempo y la casta nacional de los estudiantes de Valladolid.

Novena. Aquel requeté amigo, mío, Aurelio González de Gregorio, que llevaba en el frente desde el primer día y fue a morir de la cornada de un novillito en un festival organizado por su división, cerca de las líneas, creo que en Extremadura y por Santiago.

Décima. Las vacas cazadas en los ruedos de Somosierra, entre líneas, con un tendido hostil y otro partidario.

Undécima. Lo bien que les caía el saludo brazo en alto a los toreros y lo mal que les sentaba el del puño cerrado. Realmente los toreros han saludado siempre brazo en alto, desde los cultos míticos en las legiones romanas de Oriente, que luego fueron llegando hasta la Bética y la Tarraconense. Incluso desde los circos romanos, digo yo; y

Duodécima. Una corrida bufa sobre los campos próximos a la carretera Avila-Arévalo, en el descanso de un paseo militar y con el fin educativo de que los monitores germanos se fuesen haciendo a lo taurino en previsión de la primavera; comprendo que una corrida en esas condiciones —y, además, con un «toro» que se pasaba el día pensando en la reconquista de Tarrasa, armado de dos baquetas, y muy reactivo a embestir según las reglas— no es aconsejable como «trailler» de la Fiesta; pero, al fin y al cabo, los alemanes bebían vino dulce con huevos fritos y esto les dejaba un poco al margen

de esa finura de percepción tan necesaria para entender de toros y de toreros.

Y esto es todo. Bueno, no todo. Algunas veces oí decir que por el Sur estaba dando que hablar mucho un novillerito joven. Nunca supe entonces el nombre de aquel novillero. El Sur quedaba tan lejano que casi era otro mundo. Particularmente yo soñaba con el frente de Motril desde mi chabola de Teruel, entre la nieve. Después he llegado a saber el nombre de aquel novillero.

Se llamaba Manuel Rodríguez «Manolete».

LA PROFECIA DE JUAN BELMONTE

Yo me enteré de que Manolete existía la tarde del 12 de octubre de 1939, en la plaza de las Ventas, Madrid.

La guerra había terminado el primero de abril y aquel San Fermín ya hubo encierros y corridas, y para que la transición no fuese demasiado brusca, un toro rompió los vallaos de la calle, a la entrada de la plaza, podridos después de tres años de almacenaje, y tuvo que ser cazado a tiros por la vigilancia del Tercio, que por allí andaba.

(Las fotos de esta peripecia, con mujeres, niños, viejos y mozos por el suelo —y sin toros, claro—, fueron publicadas años después como muestra informativa de desórdenes contra el Gobierno, por un astado extranjero, probablemente manso.)

Fue un San Fermín de liquidación militar, y en torno a Pamplona se

desleían en licenciamientos las antológicas unidades de la 1.ª División de Navarra.

Hubo pocas blusas, bastantes pañuelos rojos y muchos uniformes, y de los mozos que hubieran podido correr en el último encierro del año treinta y seis faltaban más de cinco mil en el primer encierro del año treinta y nueve; eso sólo en cuanto a mozos navarros toca. Pero yo no ví nada de esto ni pude cubrir mi itinerario desde la plazuela del Ayuntamiento a la esquina de la Estafeta, porque un deporte así está enérgicamente contraindicado cuando los fuelles han sufrido serias averías, de modo que aguardé la apertura del curso universitario en la alta y fresca paz de las montañas del Roncal, en situación de cura ambulatoria, y a primeros de octubre bajé a Madrid porque intentaba acabar mi carrera antes de morirne. Ni la acabé ni me morí; siempre me pasa eso. El sucio caserón de San Bernardo resultó más cotraindicado que el encierro por lo que a mis dolencias atañe, y así tuve que replegarme de nuevo hacia las montañas por años enteros; pero antes de que eso ocurriese sucedió algo mucho mejor.

Hacia las cinco de la tarde del 12 de octubre de 1939, aquel parecía un día cualquiera; pero un rato después ya era una fecha de las que no se olvidan.

Fui a la plaza en el coche de un general, sin que el general se enterase. Sólo lo sabía el chófer del general, que era de Olite y muy amigo mío, y todavía más amigo de un ami-

go mío, que también nos acompañaba. El chófer y nuestro común amigo iban delante, fumándose cada cual un puro de regular tamaño. Yo me sentaba detrás, en el puesto del general, y ya que no podía fumar me satisfacía con el saludo de algunos que, al ver caquí dentro del coche, suponían por fuerza que era de alta graduación. Respondí cortésmente, para que no sufriesen.

No conocimos el cartel hasta llegar a la plaza. Toreaban ganado de Salamanca, Marcial Lalanda, Juanito Belmonte y Manolete; estos dos últimos confirmaban su alternativa. También salió don Juan Belmonte montado en un caballito.

Era toda una gran época la que don Juan representaba; con él estaban allí la esplendorosa luz de Josecito y la gloria tremenda y difícil de la revolución en el arte de lidiar. Don Juan Belmonte era el legítimo y singular representante de los últimos años de oro del toreo; Marcial Lalanda simbolizaba lo mejor y más hondo de la época de transición, y lo que había de venir, el futuro de la Fiesta, hacía el paseillo sin que nadie, aún, lo adivinase.

Una vez don Juan Belmonte dijo: «Saldrá un torero que toree bien el noventa por ciento de los toros; uno que tenga el valor de pisarles, a todos, sus terrenos», y el destino quiso que él asistiera al cumplimiento de su vaticinio.

Manolete había madurado en los años de la guerra, alternando el frente con su profesión. Defendió Córdoba con las armas en la mano,

voluntariamente, y luego pasó a su regimiento, que era el 1.º Pesado de Artillería. La corrida era la de Beneficencia y fue muy buena. Todos estuvieron muy bien. Pero lo de Manolete fue el preludio de la más fascinante, hermosa y completa manera de torear que se ha conocido jamás.

«El cordobés —escribe José Vicente Puente en «Arcángel»— llega a confundir los terrenos clásicos del toro y del torero. Pisa más allá de la frontera, donde sólo se puede estar con la cornada cierta. Así consigue ligar tantas faenas completas.»

Cuando el imperio de Manolete obligaba a todos los toreros, incluso a los que fundamentaban parte de su gracia en su propia inconstancia, a apretarse los machos todas las tardes, y en todos los toros, y en todas las plazas, un diestro veterano, talentoso y largo, Antonio «Bienvenida», dijo:

—Las cornadas no las reparten los toros. Las cornadas, ahora, las pega ese cabrón...

Y utilizaba el impropio, no peyorativamente, sino en ese sentido bárbaro, pero encomiástico, que suele agradar a los españoles.

Me hice manolequista aquella misma tarde y seguí al matador, durante casi tres años, exclusivamente por los periódicos, porque mis desventuras personales, que me tumbaron en una «chaise» de reposo, tan pronto en el Pirineo como en el Guadarrama, y que me condujeron a los quirófanos con relativa frecuencia, no eran compatibles con la asistencia a las corridas de toros.

Ernesto Hemingway, metido de lleno en su ambiente preferido

(Continuará en el próximo número.)



Y los aficionados...

Bueno. La verdad es que si en cada época existieron buenos picadores, por lo general nunca se picaron bien los toros. Aunque se aluda a los tiempos remotos de Calderón, Badila o Agujetas, siempre hubo más puyazos censurables que otros dignos de entusiasmo y admiración. Desde hace más de un siglo los picadores siguen siendo los malqueridos de la Fiesta. Confieso que en cerca de medio siglo de presenciar corridas de toros no pasarán de un centenar los puyazos irreprochables puestos en toda ley, de perfecta ejecución, que se me quedan en el recuerdo. Porque picar, y picar bien, los toros es tarea difícilísima.

Puede ocurrir que se mueva el caballo mientras llega el toro a jurisdicción; no es de olvidar que en el momento preciso en que el picador tiene que cazar al toro, éste último está también en movimiento, a veces corriendo en impetuosa acometida, sobre todo en el primer encuentro; otras, trotando con más o menos velocidad; que, aunque sin mala intención, puede caer la puya en cualquier parte del cuerpo de la res menos en el cerviguillo, que es donde se debe picar. Además no todos los piqueros poseen la destreza deseable, aunque no pocos sean capaces de hundir la puya dos o tres veces en el mismo agujero, abierto por el primer golpe. Por cierto que, no obstante la dificultad, demasiados puyazos caen intencionadamente en los lomos o en la paletilla, estropeando al toro y suscitando la protesta legítima de los buenos aficionados, porque existen también los habilidosos y no falta la desfachatez.

Y, por otra parte, puede asomarse la mala suerte, la que hizo que a los mismos Badila y Agujetas se les ocurriera matar a un toro sin haberlo querido (¿qué duda cabe?) con un puyazo fatal; lo mismo que el picador Cartagena le mató un toro a su maestro Marcial Lalandá en la plaza de Córdoba en 1922.

Dejando aparte las malas intenciones, lo cierto es que el arte de picar los toros nunca fue cosa fácil. Jamás me olvidaré de una novillada en San Sebastián de los Reyes en la que los toros de Taberner de Paz, viejos, pavorosamente armados, estaban tan flacos (yo los comparé entonces a la hoja de una navaja) que los varilargueros tuvieron que esperar que las reses estuviesen enganchadas en el peto antes de poder apoyarse sobre la piel para luego clavar el hierro. ¡Qué tarde aquélla!

Sin embargo, no hay nada en el mundo comparable con la belleza bárbara del conjunto toro-caballo-picador cuando, haciendo alarde de su potencia, de su maestría y de su sapiencia, el hombre, agarrado a la vara, apoyándose en los estribos y

¿QUE?

Por
EL TIO
PEPE



con el cuerpo adelantado por encima del toro, lo sujeta y lo mantiene, fuerza contra fuerza, en un asalto de facultades homérico y sumamente emocionante. Cualquier aficionado cuajado (digo aficionado a los toros, que no a los toreros) goza entonces de una alegría, de una plenitud de satisfacción que sólo puede proporcionarle también una estocada perfecta. Eso es la Fiesta.

Pero ¿qué pasa hoy? Lo que pasa es que no solamente los indocumentados en materia taurina estropean la lidia con sus gritos estúpidos en el momento preciso en que el toro arremete al caballo, sino que la indiferencia y —digámoslo— la mansedumbre de los aficionados contribuye a falsear el desarrollo del primer tercio. Y esto es intolerable.

Veamos eso. Sabido es que en Francia una parte importante del público estalla en gritos e imprecaciones en contra de los malqueridos picadores nada más penetrar ellos en el ruedo. Gritos que irán creciendo por poco que se vaya prolongando el tercio cuando ha salido un toro fuerte, bravo y codicioso. También sabemos sobremanera cuán difícil resulta la educación taurina en mi Patria, a pesar de los esfuerzos incesantes de los críticos, de los clubs taurinos y de los folletos que a menudo se suelen distribuir a los espectadores a la entrada a la plaza, indicando la necesidad imprescindible del tercio de varas. No se puede pedir a un turista parisiense o a cualquier gente del Norte, salvo

excepciones escasas, entender ni una pizca de lo que se refiere a la Fiesta. Por eso, en Francia, los mejores públicos son los de las novilladas de pueblos, donde predominan los aficionados de verdad, que no vacilan en recorrer largas distancias cada domingo o día festivo para asistir a un número importante de espectáculos taurinos. No hay torero que no lo sepa.

Pero ¡en España! ¿Será posible tolerar que hasta en los cosos más prestigiosos de la «piel de toro» sean los ignorantes los que impongan su incompetencia, mientras se quedan callados los aficionados de pura cepa? Por cierto que la nefasta táctica moderna del puyazo interminable, que los matadores contemplan muy distanciados, con semblante indiferente o fastidiado, olvidadizos de la utilidad y de la virtud del quite, ha inclinado al público en general a menospreciar la necesidad y la belleza del primer tercio. Cierto es también que la debilidad y la flojera de tantos toros, incluso los de las ganaderías más famosas, contribuye, por su parte, a falsear la verdad del tercio, sea que fuese el matador el que pide el cambio (con ese torniquete de la mano tan insoportable), sea que fuese el propio público quien lo pida, temiendo que al pobre toro no le quede vitalidad suficiente para aguantar sesenta mulatazos o más. ¡Ah! ¡Venga el matador que sepa en veinte pases, con diez por la izquierda, dominar a un toro y matarlo a ley! Yo le prometo celebridad y riqueza...

La verdad es que hemos sufrido en España durante la última tem-

porada cosas deplorables. Porque si siempre hubo excelentes picadores, hoy no faltan. Digo ya que es una pena cuando un buen picador coloca honradamente una buena puya y que el público no la sabe apreciar.

¿Ejemplos? ¿Se aplaudieron según lo merecían los puyazos magníficos puestos por Curro Reyes y Raimundo Rodríguez en San Isidro? De parte de un puñado de aficionados, sí; pero ¿de la mayoría? Ni hablar. En Pamplona, el día 7 de julio, dos toros-toros de Antonio Martínez recibieron sendos puyazos magníficos que no fueron jaleados, sino chillados por el respetable. El día 10, el primer toro de Miura, premiado con una vuelta al ruedo y proclamado mejor toro de la San Fermín 1972, fue picado de manera insuperable por Raimundo Rodríguez; sólo en el segundo puyazo se oyeron aplausos de los aficionados, rápidamente apagados bajo los gritos de los bobos. Exactamente como si la mayor parte de los asistentes quisieran dedicarse a un sabotaje de la corrida. Ni más ni menos.

El día 27 de agosto aconteció en Bilbao una cosa inolvidable: el toro «Guerrero» (a quien EL RUEDO rindió luego un justo homenaje), del conde de la Corte, se enceló en el caballo de tal forma y con una bravura tan excepcional que llegó a provocar unos minutos largos de estupor y de entusiasmo frenético.

Yo hubiera querido que dejasen a este toro cumplir hasta... ¿hasta cuándo? Nadie lo podrá saber porque la gente de cuadrillas y hasta uno de los matadores (no el de turno) tuvieron la osadía de colear cuatro veces al bravísimo animal. Yo hubiera querido que todos los aficionados (eran miles) se hubiesen puesto de pie, tributando a este señor toro una ovación por lo menos tan fuerte como la que otorgaron el día 25 a Julio Robles por su portentosa actuación; pero, por encima de todo, que hubiesen gritado a los peones: «¡Dejarlo!» Pues, no. Y aunque se puso de pie la muchedumbre durante la merecida vuelta al ruedo de «Guerrero», la verdad es que se le estropeó la pelaya y que el picador de Antonio José Galán se vio frustrado de la ovación que él también se merecía.

«¿Qué le vamos a hacer?», se exclamarán muchos. Pues, sí, sí; una cosa: no solamente aplaudir al picador que está colocando una puya en el morrillo, sin barrenar, sin trampa, sino levantarse de sus asientos, aplaudir con las manos y con la voz e imponer silencio a los ignorantes. Así se puede esperar que vayan mejorando las cosas, porque cada uno de nosotros lleva una parte de responsabilidad en el desarrollo del espectáculo. Son los aficionados los que tienen que mandar en el tendido, que no los turistas americanos, japoneses o «ejusdem farinae». El día en que se percaten de esta verdad muy sencilla ya empezará a cambiar el ambiente.

EL TIO PEPE

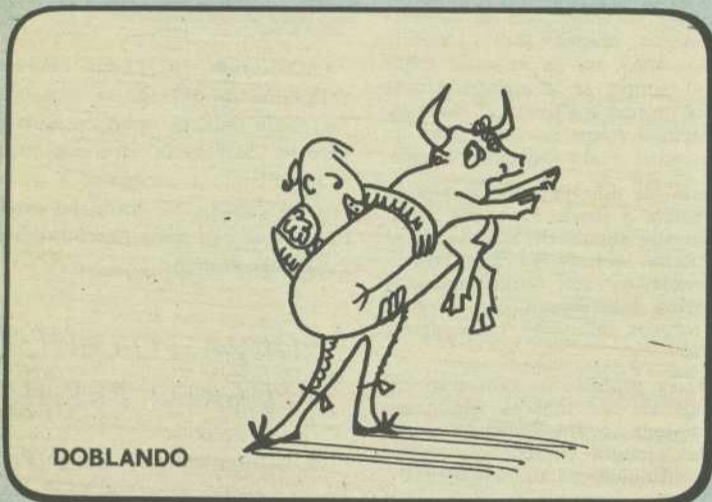
LA TAUROMAQUIA



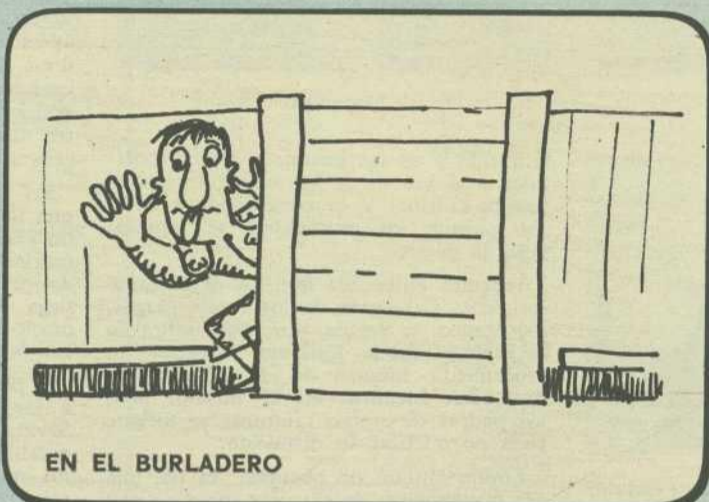
VISTA
Por
JOSE
LUIS



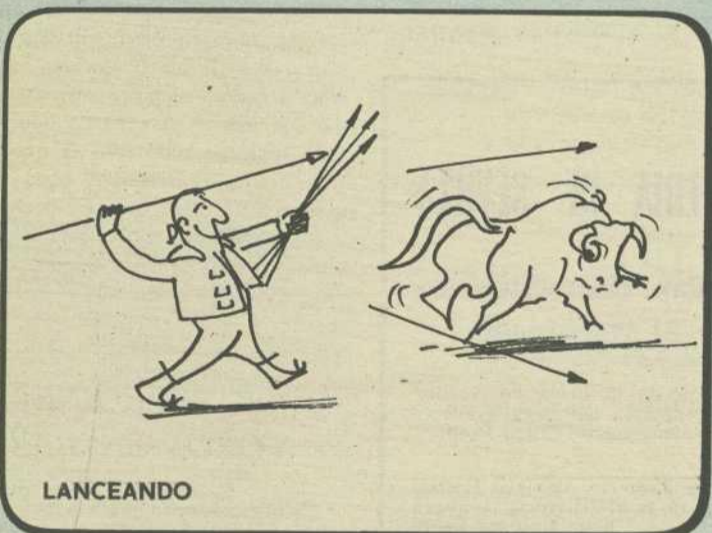
RECIBIENDO



DOBLANDO



EN EL BURLADERO



LANCEANDO



BRINDANDO



PARANDO



TEMPLANDO

MIENTRAS MEJICO PROMOCIONA EL TOREO INFANTIL, SEVILLA SE ILUSIONA CON DOS NIÑOS TOREROS

EMILIO MUÑOZ, diez años, trianero, «espontáneo» en la plaza de Nerva

ANTONIO RUBIO «MACANDRO», doce años de Dos Hermanas, lidiador... por intuición



Emilio Muñoz



Macandro



Las dos promesas, dos auténticos chavallitos.—(Fotos BERET)

Llegan noticias de Méjico que se proyecta una promoción de toreros infantiles para vigorizar la Fiesta. Idea que ha removido el entusiasmo de los aficionados aztecas, porque saben que existen muchos chavales de corta edad que pueden ser toreros y, lo que es importante, que pueden vigorizar el futuro de la fiesta.

En Méjico se permiten las actuaciones de los menores en los ruedos. En España, no. Por eso resulta imposible que la afición prenda desde pequeños.

Los Bienvenidas tuvieron que emigrar a América para torear y hacerse famosos. La «pareja de niños toreros de Sevilla», Joselito y Limeño, tuvieron que esperar a los quince años, y aun así hubo mucha «tremolina» para conseguir que a esa edad pisaran los ruedos en serio.

Sin embargo, en España abundan los chiquillos que quieren ser toreros y... que mueven telas toreras con un «ángel», una soltura, un mando y un temple que ya quisieran para sí muchas figuras. ¡Y delante de los becerras! Que es lo fundamental.

En Sevilla, ahora mismo, existe nutrida pléyade que, cuando hay ocasión y siempre en privado o fiestas íntimas, demuestran que pueden ser figuras de la torearía. Últimamente han surgido dos chavallines, uno de diez años y otro de doce, que traen revuelto al cotarro: se trata de Emilio Muñoz, de Triana, hijo pequeño del que fue novillero Leonardo Muñoz «El Nazareno», hoy popular empresario taurino de las plazas de Osuna, Aracena, Fregenal de la Sierra, Sanlúcar la Mayor y otras muchas, y el otro, un nazareno —se llaman así los nacidos en el pueblo-barrio sevillano de Dos Hermanas—, Antonio Rubio «Macandro».

Estos chicos actuaron en una fiesta íntima en la placita de La Teja, en el término municipal de Sanlúcar la Mayor, ante unas docenas de personas invitadas y, según los que les vieron ante sendas becerras añejas, de la divisa de don Manuel Cañaveral, hicieron tantas y tan buenas cosas, con un dominio continuo de la

situación y de los enemigos que la polémica y el interés se ha extendido por la Sevilla taurina. Y la curiosidad es enorme porque los muchachos se repitan, pero en público.

Tenemos entendido que los organizadores de la Cabalgata de los Reyes Magos, del Ateneo de Sevilla, que acostumbra en la mañana de la Epifanía organizar un espectáculo infantil en la Maestranza, pretenden incluirlo en el mismo, pero los padres de ambas criaturas se niegan, para no quebrar lo dispuesto.

Emilio Muñoz, no obstante, ya fue una vez protagonista de singular suceso que tuvo tremendo eco. Ocurrió el pasado verano, en la plaza de Nerva (Huelva), que también «lleva» su progenitor como em-

presario; asistía el chico desde un burladero a las incidencias de una novillada con picadores que tenía lugar. Junto se encontraba un mozo de espadas de uno de los matadores anunciados empuñando un capote, cuando, de pronto, el niño se lo arrebató y, en un abrir y cerrar de ojos, se colocó delante del novillo-toro (muy bien «puesto de cabeza», por cierto) y le administró hasta seis soberbias verónicas, con una gallardía y tersura que provocó tremendo impacto en los tendidos. Aquello duró hasta que la torería actuante reaccionó e «hizo el quite». Inmediatamente pasó a la jurisdicción de la Guardia Civil, que le identificó. Le llevaron a su padre, que, ajeno a cuanto pasaba en el ruedo, estaba en plena faena de recuento taquillero. ¡Aún tiene el padre el susto en el cuerpo y el torerillo en ciernes las posaderas calientes!

Antonio Rubio «Macandro», el otro chaval que nos ocupa, no tiene ascendencia torera familiar, pero sí una afición excepcional. Como su padre, que desde chiquitín le llevó a los cosos. Sin que nadie le enseñara, solo, con intuición y viendo a los profesionales, «aprendió» el toreo y un día, ante el asombro de los familiares, «salió» toreado con ocasión de una fiesta campera. Y dese entonces, con la decidida oposición materna, Antonio Rubio «Macandro», de doce años, no se deja de rogar cuando, en el campo, se le insinúa que se ponga delante de una res brava. Y demuestra una capacidad fuera de serie para un chaval de su edad y sin «sangre» taurina.

En la fiesta de La Teja demostró lo que lleva dentro, y desde entonces, Emilio y Antonio son temas de la actualidad taurina sevillana. Actualidad que coincide, precisamente, con esa noticia que nos llega de Méjico relacionada con la promoción de toreros infantiles para vigorizar la Fiesta.

A pesar de la prohibición con respecto a las actuaciones de toreros niños, en Sevilla, la cantera sevillana continúa inagotable. Y un ejemplo lo tenemos en estos niños, continuadores de aquellas parejas que fueron famosas y que en el discurrir del tiempo acrisolaron estirpes.

JUAN MANUEL

MÁLAGA, MADRUGADORA

PEPE LUIS ROMAN ACTUARA EN LA PRIMERA CORRIDA EL 1 DE ENERO



La empresa de Málaga madruga en la iniciación de 1973 de la temporada taurina. Nada más, ni tampoco nada menos, la primera corrida la está organizando para el mismísimo 1 de enero. Y ya se cuenta con un espada. Se trata del espada de la tierra, que con tantos admiradores cuenta, Pepe Luis Román.

NUEVA FORMULA DE PUERTO PERALTA

El taurino andaluz Puerto Peralta, que ha dejado de ser apoderado de Currillo, al que lanzó a la fama, va a ensayar en 1973 una nueva fórmula. Organizará un crecido número de novilladas con picadores, con la particularidad de que en ellas actuarán siempre seis espadas, para dar así mayor número de oportunidades.

Lo malo de todo esto es que los taurinos modestos trabajan para descubrir nuevos valores y, una vez hechos, vienen los poderosos y aprovechan los beneficios económicos que pueden proporcionar. El caso Currillo es el más reciente.

EL 1 DE ENERO, TOROS EN PARLA

En el pueblecito madrileño de Parla va a haber toros el día primero de 1973. El cartel ya está completo: astados de Ramón Matías, para Juan José y Juan Calero, mano a mano. Actuará también el rejoneador Fiorenzo Arandilla.

LA FAMILIA BERROCAL COMPRA LA GANADERIA DE LOPEZ DE TEJADA

La familia de Martín Berrocal ha adquirido la ganadería de don Arturo Pérez López de Tejada.

Con la nueva ganadería, los señores Martín Berrocal ya poseen tres vacadas, ya que —como se sabe— anteriormente compraron las de don Antonio de la Cova Benjumea y la de los hermanos Núñez.

OTROS DOS CARTELES DE LA FERIA DE SEVILLA

Uno lo integrarán Antonio «Bienvenida», Curro Romero y Paula, y otro, Puerta, Camino y El Marismeño

Canorea sigue a marchas forzadas la composición de la Feria de Sevilla. Ahora surge noticia de que ha cerrado otro cartel, con lo que tiene ya tres completos. Este tercero estará integrado por Antonio «Bienvenida», Curro Romero y Rafael de Paula.

Como se sabe, ya están contratados Diego Puerta, Paquirri, Dámaso González, Miguel Márquez, Palomo y Campuzano (que tomará la alternativa), y ahora los tres diestros de una muy posible «corrida del arte». Asimismo se habla —como ya indicábamos en el número anterior— de Curro Rivera y Eloy Cavazos.

Los carteles completos hasta el momento, aunque no definitivos, son los siguientes:

Reses de Núñez para Diego Puerta, Paquirri y alternativa de Campuzano.

Toros de Martín Berrocal para Palomo, Miguel Márquez y Dámaso González.

Toros de Carlos Núñez para Puerta, Camino y el Marismeño.

Toros de una ganadería andaluza a designar para Antonio «Bienvenida», Curro Romero y Rafael de Paula.

En el aire sigue sonando que Diego Puerta, Paco Camino y Curro Romero torearán cinco corridas cada uno. De momento, Paquirri ha sido escriturado para tres tardes, y Palomo, para dos.

CAMPUZANO: LA PRIMERA ALTERNATIVA EN LA HISTORIA DE LA FERIA DE SEVILLA

Confirmada la alternativa de Juan Antonio Campuzano en la Feria de Sevilla, se dice en la capital de la Giralda que esta es la primera alternativa que se concederá en toda la historia de la citada y universal Feria, lo que le dota de significación especial dentro del campo anecdótico.

Como nuestros lectores saben, ya que lo hemos publicado en EL RUEDO, Campuzano tomará la alternativa el 1 de mayo de manos de Diego Puerta y con Paquirri de testigo. Para la ceremonia hay prevista una corrida de Carlos Núñez.



LAS PALMAS, PROMOCION DE LA FIESTA... EN PRECIOS

UNA ENTRADA FAMILIAR (MATRIMONIO CON HIJOS) SOLO VALE 200 PESETAS

Y DOS ENTRADAS DE MILITARES SIN GRADUACION, 100 PESETAS

La primera plaza turística del invierno, la de Las Palmas de Gran Canaria está intentando hacer promoción a base de poner precios baratos, ya que los carteles son realmente flojos, porque los espadas de interés o descansan en este tiempo o se encuentran toreando en América.

La novedad más importante estriba en la entrada familiar, que vale doscientas pesetas. Es decir, por cuarenta duros puede asistir toda la familia a los toros. En los carteles se especifica que la entrada da derecho a presenciar el festejo al matrimonio y a los hijos.

Siguiendo esta misma política, los militares sin graduación pueden ver una corrida de toros por cincuenta pesetas, siempre que vayan dos. Se expenden boletos a cien pesetas para dos militares rasos.

Esta es una buena medida de la empresa de Las Palmas, que debería ser imitada por otras muchas empresas. Y por eso, damos la noticia a los lectores de EL RUEDO.

Para que la dicha fuera completa habría que darse una vuelta por la plaza de Las Palmas y comprobar si la Fiesta que allí se ofrece es auténtica o es parodia.



RAFAEL DE PAULA, CONTRATADO PARA MEJICO

Rafael de Paula, el torero jerezano que tan buena campaña ha realizado en los ruedos españoles durante 1972, ha sido contratado para Méjico. Toreará en el país hermano a partir de enero del inminente año dos tardes en la Monumental y otras cuatro en los Estados.



JUAN «BIENVENIDA» VA A APODERAR A BERNADO

Según nuestras noticias, Juan «Bienvenida» va a apoderar al diestro catalán Joaquín Bernadó, durante la próxima temporada. En el momento actual se hallan en gestiones.

En los últimos años, Bernadó fue administrado por Enrique Callejas.



SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

LE CONVIENE SER SUSCRIPTOR...

PRECIOS PARA ESPAÑA

Plazo	Correo ordinario	Correo aéreo
	ESPAÑA Y ANDORRA	ESPAÑA Y AFRICA ESPAÑOLA
Trimestre	195,— ptas.	215,— ptas.
Semestre	390,— ptas.	430,— ptas.
Año	780,— ptas.	860,— ptas.

PRECIOS PARA EL EXTRANJERO

CORREO AEREO

País de destino	Semestre	Año
AFRICA, AZORES y toda AMERICA (menos Estados Unidos y sus dependencias y Puerto Rico) ...	1.080	2.160
EE. UU. y sus dependencias y PUERTO RICO ...	1.170	2.340
ASIA Y OCEANIA ...	1.640	3.280
GIBRALTAR y PORTUGAL ...	470	940
EUROPA, ARGELIA y TUNEZ ...	630	1.260

CORREO ORDINARIO

GIBRALTAR, PORTUGAL, FILIPINAS y AMERICA (menos Estados Unidos y sus dependencias y Puerto Rico) ...	393	786
EE. UU. y sus dependencias y PUERTO RICO ...	480	960
OTROS PAISES ...	430	860

D.

Dirección (calle o plaza): N.º

Localidad: Provincia:

Nación:

Se suscribe al semanario EL RUEDO por un trimestre.
 un semestre.
 un año.

Enviando su importe por... Giro postal.
 Transferencia al Banco.
 Cheque.

..... de de 197.....

EL SUSCRIPTOR:

Uno de los grandes la-llazgos —acaso el más trascendental y definitivo que nos depare— de la temporada taurina de 1973 será, sin duda, la aparición en los ruedos españoles del toro de lidia, de ese viejo y noble desconocido de la Fiesta.

Desde los fabulosos bueyes de los mitos contradictorios de Gerión, pastando junto a las columnas de Hércules, símbolo del final de las navegaciones helénicas, y a las bocas del Guadalquivir, en las marismas fenicias de Tartessos, hasta a los manejables y comercializados «perritoros» que las figuras de cartel han exigido en las últimas décadas para el ejercicio de la profesión, el «Bos Taurus Ibericus» ha pasado, en su historia, por diversas y pintorescas alternativas, e incluso por distintas transformaciones zootécnicas, bajo la constelación que lleva su nombre, la más antigua del Zodíaco. Le tenéis echado desde el Paleolítico en la húmeda oscuridad de Altamira; con su cabeza íntegra de defensas en la calama mallorquina de Costig; fundido en fíbulas ibéricas entre las leyendas de Numancia; «repetido en icono taurino en Sóller, adelgazado su cuerpo y magnificados sus cuernos; inventado y reinventado en una nueva y nobilísima especie de toro sagrado». Pero es de Cuenca de donde arranca toda la historia del toro ibérico —aun en los cuentos y narraciones medievales del unicornio— como representación del poder masculino, del sexo y de la virilidad. Este toro de Cuenca —que anda hoy multiplicado como recuerdo turístico en botijitos rústicos— es un «animal fiero y ágil, pastando magia y resoplando aires de esparto y de pino, y de lo más taurino que existe, con esa papada de cornúpeta de cinco hierbas, difícil de lidiar», como lo ha visto, en un estudio monográfico, Gaya Nuño. Todavía en las fiestas patronales de Saelices, al pie del descarnado cerro de Segóbriga, se corre, como un rito atávico y popular, el llamado toro de fuego.

En una deliciosa cantiga —que tiene todo el aroma y todo el fervor ingenuo de las



EL TORO

Por Ramón LODARES

Floreциllas del «mínimo y dulce» Francisco de Asís— cuenta Alfonso X cómo Santa María salvó en Plasencia de la muerte de un toro a un hombre bueno que se vio precisado a salir de su casa durante las bodas de un paisano, en cuya ocasión —y para mayor lucimiento de la efemérides— se mandó soltar un toro bravo:

Ond, un cavaleiro ben d'i casou da vila, et touros trager mandou pera sas vodas, et un apartou d'eles chus bravo que mandou correr...

Acaso sea recogida de esta manera una costumbre extremeña, ya repetida para entonces, del toro nupcial. Siglos andando —hacia 1500— aparece en las paciencias de la sillería del coro de la catedral de Plasencia el grabado de la figura de un hombre que, frente a un toro, sostiene el capote con la mano izquierda y

muestra el estoque en la derecha. Señal de que la costumbre continúa por aquellas comarcas y en aquellas calendas.

Hoy presentamos a nuestros lectores una fotografía de toros de lidia, esos toros que debieran ser formidables de pujanza y trapío. Con esta fotografía queremos augurar la aparición del «barbas» en el tinglado de la farsa taurina. Yo no sé si el león no es tan fiero como lo pintan. Pero los toros, se ha dicho repetidamente, se ven muy bien desde la barrera. Y estos toros —que acaso pueden estar enamorados de la Luna, porque el toro, la Luna y el olivo son algo inseparable, a las veces, desde las fábulas helénicas de Zeus y Hera, y así andan en las monedas antiguas— van dando mucho que hablar. Y tal vez no se vean muy bien incluso desde la barrera. No

digo ya desde el ruedo. Porque una parte de los espectadores de la Fiesta se han hecho a un torete sin edad, sin peso y sin cuajo, pero ante el que los toreros de nuestro tiempo pueden ejecutar un toreo sin riesgo excesivo, abundante en efectismos artísticos y desplantes espectaculares. Y es evidente que ante un toro cincoaño, con trapío y sentido, no hay quien venga con adornos y filigranas, salvo el caso excepcional de algún lidiador de auténtico dominio, que no se vislumbra de momento. Como en tantas otras circunstancias de la vida hemos cambiado la esencia y la médula de la cuestión por la faceta frívola y externa de la misma. Tal vez ocurra que esa masa de espectadores viva feliz con su torete, como la gallina con su pepita. Tal vez ocurra que se defraude ante el toro reglamentario de lidia, que no admite más efectismos ni alegrías que el toreo serio y hondo, con toda la emoción del riesgo y del peligro. Todas estas interrogantes se van a resolver dentro de pocos meses, y luego veremos lo que hemos ido adelantando en la materia.

Aparte de que —y ello es informe técnico del doctor Trillo— «la madurez de edad, los años para que ejerzan su acción rectora en el desarrollo, consolidación orgánica, psiquis y psicoinstinto es necesario que dispongan de los medios que son precisos a todos los seres racionales e irracionales de músculo y organismo atlético, de lucha o esfuerzo, y aunque el toro de lidia no necesita entrenamientos físicos propiamente tales, sí requiere un mínimo de estampa y fuerza para que la edad pueda ejercer su acción auxiliar sobre la bravura».

Ya se acerca el toro, por cuyo reglamentario advenimiento vienen largos años clamando los toristas. Nosotros únicamente hemos querido unirnos con alborozo a su natural emoción. Y dar la bienvenida —si viene— a la representación del «Bos Taurus Ibericus», objeto de esta fotografía y este comentario.